

LÓPEZ DE AYALA, ADELARDO (1828 - 1879)

El nuevo don Juan

PERSONAJES

ELENA.
PAULINA.
DIEGO.
JUAN. .
SEGUNDO.
GIL.
SERENO.
EL PORTERO.
Señoras.
Caballeros.

La acción es contemporánea y dura menos de veinticuatro horas.

ACTO I

Sala de paso en casa de DIEGO, adornada con elegancia y sencillez. Dos puertas a cada lado. La primera, inmediata al proscenio y a la izquierda del actor, conduce a la habitación de ELENA; la segunda a la calle. La segunda de la derecha conduce al despacho de DIEGO y al interior de la casa. La primera al gabinete que ocupa PAULINA en el segundo acto. En el fondo un magnífico armario de roble. En el centro, y un poco inclinada a la derecha del actor, una mesa con tapete largo. Los dos espacios que median entre las cuatro puertas laterales pueden ocuparse el de la derecha con un reloj de sobremesa y el de la izquierda con un buró. La decoración que debe ser elegante y armónica es inmutable.

Escena I

DIEGO, ELENA, GIL. Vienen de misa. DIEGO entrega a GIL el bastón y el sombrero.

ELENA
En fin, ya sabes... Aquí

(Señalando el armario.)
lo pones todo. Completa
el neceser.

GIL
¿Va maleta
o saco de noche?

ELENA
(A DIEGO.)
Di...
¿Vuelves pronto? Yo te ruego
que apresures...

DIEGO
(El aleve
hasta en la iglesia se atreve
a perseguir...)

ELENA
Pero Diego...

DIEGO
¿Qué ocurre?

ELENA
¿Estás en Belén?
¿Cuántos días voy a estarme
sola?

DIEGO
(Y tener que ausentarme...)

ELENA
Responde.

DIEGO
Salgo en el tren...

ELENA
(Alzando la voz.)
Cuándo vuelves te pregunto.

DIEGO
No grites.

ELENA
Si desvarías...

DIEGO
Ya sabes..., dos o tres días...

ELENA
¡Ay, qué humor!...
(A GIL.)
El saco.

GIL
Al punto.

ELENA
Ven, llévate de camino
allá dentro...
(Le entrega la mantilla y el devocionario.)

DIEGO
(Y hace plaza
de la iglesia: él tiene traza
de un infame libertino
Cuando sorprende el afán
con que la mira, el bribón
finge que está en oración,
mirando a San Sebastián.
Pero a través de su encanto
contemplativo, yo noto
que es más ardiente devoto
de mi mujer que del santo.)

ELENA
Ya pronto estará dispuesto...
¿Estás en el mundo?

DIEGO
Di.

ELENA
Tu equipaje.

DIEGO
¿Crees que así
me voy a marchar más presto?

ELENA

¡Jesús! Te ocurren extraños
dislates.

DIEGO

Si no me voy
hasta la noche...

ELENA

Si hoy
celebro mi cumpleaños.
¿Olvida usted lo que pasa?
Vendrán nuestros convidados
y exigirán los cuidados
de la dueña de la casa.
¿Quieres, si no me anticipo,
que andemos luego con priesa,
o que yo de sobremesa
me ponga a hacerte el equipo?
¿No pudieras otro día
ir a Alicante?

DIEGO

Mañana
saldrá con rumbo a la Habana
el barco que está en bahía.
Mi hermano se embarca en él.
Quiero que lleve instrucciones
y venda las posesiones
que tenemos...

ELENA

¡Es cruel
la coincidencia!

DIEGO

¿No es digno
este asunto de atención?

ELENA

Hombre, sí, tienes razón;
y por eso me resigno.
¡Vaya que estás hoy galán
conmigo! Di, ¿qué tenemos?

DIEGO

Nada.

ELENA
¿Nada?

DIEGO
No volvemos
a misa a San Sebastián.

ELENA
Pero, ¿hay motivos?...

DIEGO
Y graves,
cuando así lo determino.
¿No los sabes?

ELENA
Ni adivino
cuáles son.

DIEGO
(Con sorna.)
¿Que no los sabes?...
¿De veras?

ELENA
¿No lo has oído?

DIEGO
Estas cosas la mujer
siempre las llega a saber
primero que su marido.

ELENA
¡Diego!

DIEGO
En la calle me acosa
y hasta en la iglesia me apura...
Pero mi esposa asegura
que no ha notado tal cosa.

ELENA
Pero, ¿quién...?

DIEGO
Y si te digo
que tú...

ELENA
Dirás mil sandeces.
¿Qué?

DIEGO
Le has mirado dos veces.

ELENA
¿Yo mirar?...

DIEGO
Y yo testigo.

ELENA
Pero, hombre...

DIEGO
Sigo su pista
siempre con ojo avizor,
porque mi mismo rencor
en él me clava la vista,
y dos veces he notado
en su semblante el chispeo,
la bobera, el regodeo
del que mira y es mirado.

ELENA
¿En su rostro has sorprendido
mi imagen? ¿Sí?

DIEGO
Pues es claro.

ELENA
(Riendo.)
¡Jesús, qué espejo tan raro
me regala mi marido!

DIEGO
Vamos, chica, no te rías.
¿Por no defenderte lo echas
a risa?

ELENA

Ya tus sospechas
van despertando las mías.
Tus celos tal vez fingidos
recuerdan y con razón
lo que en más de una ocasión
ha llegado a mis oídos;
que me apuras la paciencia
para que así distraída
no indague, sepa e impida
tu oculta correspondencia
con la que quiso casarse
contigo, con doña Paz.

DIEGO

¡Elena! (Y Paz es capaz
de fingirlo, por vengarse.)
¡Por Dios, Elena del alma!...
¿Ves como yo no me río?
No turbe tal desvarío
tu calma.

ELENA

Pues si mi calma
te interesa...

DIEGO

Bien se ve.

ELENA

¿Por qué me ofendes y alteras?

DIEGO

¡Ay, mujer, si tú supieras
lo que es Madrid!

ELENA

Bien, ¿y qué?

DIEGO

¿Tendré paz cuando contemplo
esa turba de perdidos?

ELENA

Sí, pues también los maridos

a fe que dan buen ejemplo.

DIEGO

En la iglesia hay quien se mete
diablo con frac o levita
y ofrece el agua bendita
para entregar un billete.

ELENA

Pues hay jamona que atrapa,
mal parecida y coqueta,
al novio de la discreta
y al marido de la guapa.

DIEGO

Y como encuentran hechizos
muchas en tales acciones...

ELENA

Y como sois los varones
tan blandos y quebradizos...
Estas jamonas traviesas
a pares os tienen presos.

DIEGO

Pero, por Dios, ¿soy yo de éstos?

ELENA

Y, por Cristo, ¿soy yo de éstas?

DIEGO

¿No has visto los galanteos
del hombre que me encocora?

ELENA

Yo no soy atisbadora
de licenciosos deseos.
Juzgo que nadie repara
en mí, pues siempre he creído
(Con dignidad.)
que el amor de mi marido
lo llevo escrito en la cara.
(Cambiando de tono.)
Tal vez sin causa te irrita
ese hombre: Paulina es
muy guapa, fuimos los tres

a la iglesia y...

GIL

(Que ha estado poniendo en el armario ropa y avíos de viaje.)

¿Señorita?

ELENA

¿Has hecho algún disparate?

GIL

Mire usted.

(Mostrando lo que ha puesto en el armario.)

DIEGO

(Mirándola con ternura.)

(¡Si es una alhaja!)

ELENA

Pon en la cesta de paja

bizcochos y chocolate.

Los bizcochos necesito

que estén frescos.

GIL

Luego iré...

ELENA

Y el chocolate...

GIL

Ya sé.

ELENA

Del que toma el señorito.

(Sale GIL.)

Paulina, nuestra vecina,

se pone cerca de mí

y...

DIEGO

¡Sí, que estando tú allí

se va a fijar en Paulina!

ELENA

¡Hola! Me has dicho un requiebro
sin querer.

DIEGO
Ya lo sabía.

ELENA
Pues no olvides que es el día
solemne.

DIEGO
Yo lo celebro.

ELENA
Hoy nos casamos.

DIEGO
¡Hoy hace
tres años, tres!

ELENA
¿Te dan pena?

DIEGO
¡Qué pronto han pasado, Elena!
¿Es verdad?

ELENA
Y eso me place.

DIEGO
A mí no. Si de esta suerte
los años dan en pasar,
pronto me voy a quedar
sin tiempo para quererte.

ELENA
Pues aprovéchalo.

DIEGO
¡Oh!... Sí.

ELENA
Quiéreme mucho y aprisa.

DIEGO

¿Más aún?

ELENA
Y antes de misa,
¿dónde fuiste?

DIEGO
¿Dónde fui?
(Saca un estuche.)
Sube esa manga.
(Le pone una pulsera.)

ELENA
¿Pulsera?
¡Qué linda!

DIEGO
Pulsera, no:
ésta es cadena que yo
le pongo a mi prisionera.
¡Vaya si estás guapa!...

ELENA
¿Sí?

DIEGO
Me inquieta tanta hermosura.

ELENA
Pues, simple, ¿y eso te apura?
Tanto mejor para ti.

DIEGO
Ea...

ELENA
¿Vas ahí junto a jugar
tu tresillo dominguero?

DIEGO
Hoy soy tuyo.

ELENA
Así te quiero.

DIEGO

Voy corriendo a despachar
unas cartas; las remito
y libre vuelvo a tu lado.

ELENA

¿Sabes que estoy con cuidado
porque mi madre no ha escrito?

DIEGO

Si no hace mucho... Y mi esposa,
¿qué me da?

ELENA

Yo... Una cadena
de oro puro.

DIEGO

Si es tan buena...

ELENA

No sé.
(Le da un abrazo.)
¿Qué tal?

DIEGO

¡Deliciosa!

ELENA

Y a más...

DIEGO

Oye: mis quimeras
olvida.

ELENA

Pues no volvamos...

DIEGO

Ya nunca... El domingo vamos
a misa donde tú quieras.

Escena II

ELENA.

ELENA
¡Éste es amor verdadero!...
Algo celoso... Mejor,
que en la mesa del amor
los celos son el salero.
Pero ser tan suspicaz
conmigo... ¡A veces machaca
tanto!... Mas luego se aplaca
en nombrando a doña Paz.
Pues es verdad, al oír
su nombre, cambia tan presto...
Ya sé el remedio... Mas esto,
¿qué es lo que quiere decir?
¡Quia!... No es capaz... Si yo encuentro
inalterable su amor.

Escena III

ELENA, GIL.

GIL
Señora, aquí hay un señor
que quiere colarse adentro.

ELENA
(No es capaz...)

GIL
¿Pasa o no pasa?,
que aguarda en el pasadizo.

ELENA
Y ¿quién es?

GIL
Es... primerizo.

ELENA
¿Quién?

GIL
Digo, nuevo en la casa.
Viene de Cádiz y entiendo

que en nombre de la señora.

ELENA
¿De mi madre?

(Señal afirmativa de GIL.)

Sin demora,
que entre.

GIL
Trae carta.

ELENA
Corriendo.

Escena IV

ELENA, DON JUAN.

ELENA
¡Al fin escribe! No en vano
dije yo...

GIL
(Mirando a DON JUAN.)
(Ya sé quién es.)

DON JUAN
Señora, estoy a los pies
de usted.

ELENA
Beso a usted la mano.

DON JUAN
Su madre de usted me envía.

ELENA
Siéntese usted.

DON JUAN
Gracias.
(Tomando una silla.)

ELENA

Ya
el silencio de mamá
cuidadosa me tenía.
A Diego le hablaba ahora...

DON JUAN

¿No le ha escrito a usted?...

ELENA

Hoy no.

DON JUAN

Yo soy carta viva.

ELENA

Y yo
lo agradezco.

DON JUAN

Pues, señora,
no hay recompensa que cuadre
a ser yo la carta viva,
sino que usted me reciba
como a carta de su madre.

(ELENA se sonrío.)

ELENA

¿Y queda buena?

DON JUAN

Tan buena
y tan ágil todavía,
y llorando de alegría
cuando recuerda a su Elena.
(Mirándola fijamente.)
Motivos tiene su amor
para ser tan expresivo.

ELENA

Es mi madre; ¿qué motivo
puede encontrarse mayor?

DON JUAN

Yo pienso, aunque usted colija
que el ser madre es lo bastante,
que es circunstancia agravante
ser la madre de tal hija.
¡No es mucho que sus pestañas
el placer inunde en lloro
al recordar el tesoro
que ha tenido en sus entrañas!
No es mucho...

ELENA

¿A usted ha entregado
alguna carta?

DON JUAN

Sí tal.
(Se registra el bolsillo y saca una.)
Sí, con esta credencial
su madre de usted me ha honrado.
Y en el estilo que emplea
me hace sobrada merced.

ELENA

A ver...

DON JUAN

(Con timidez.)
No quiero que usted
en mi presencia la lea.

ELENA

¿Por qué?

DON JUAN

Hace elogios de mí
que no merezco en verdad.

ELENA

¡Oh, qué excesiva humildad!

DON JUAN

Señora, yo soy así.

ELENA

(Insistiendo.)
Pero...

DON JUAN
Hasta el punto en que parta
no la entrego.

ELENA
No importuno.

DON JUAN
(Guardándola.)
(Así no dirá ninguno
que entrego pronto la carta.)

ELENA
¿Y está por fin decidida
mi madre a venir acá?
¿Usted sabe?

DON JUAN
Sí vendrá,
a no ser que se lo impida
alguna causa forzosa.

ELENA
¡Quiera Dios que la recobre
pronto!

DON JUAN
Vendrá; si la pobre
no sabe hablar de otra cosa.
Cuántas veces me decía:
«¡Si viera usted lo que vale
mi Elena! No hay bien que iguale
la paz de su compañía.
Cuando con cándida fe
manifiesta su alma bella,
se va transformando en ella
el que la escucha y la ve.
La luz en sus ojos arde
con que el alba resplandece;

(ELENA baja los ojos.)

cuando los baja, parece
que va cayendo la tarde.
Ella tuvo mis sentidos

tan dulcemente despiertos,
que al irse dejó desiertos
mis ojos y mis oídos».

ELENA

¡Ah, madre!... No lo diría
(Disimulando su emoción.)
de ese modo.

DON JUAN

Sí, señora.

ELENA

¡Válgame Dios, qué habladora
se me ha vuelto mi mamá!

DON JUAN

Yo le prestaba atención
y a que hablase la incitaba,
creyendo que en ella hablaba
mi propia imaginación.
Tan bien me dio a conocer
a su Elena, que antes creo
que he visto a usted y la veo
sin sorpresa y con placer,
así como el alma ufana
sale al encuentro y se entrega
al dulce amigo que llega
de alguna región lejana.

ELENA

Pues es muy raro...

DON JUAN

¿Por qué?

ELENA

Porque nunca aconteció
que el ser que se imaginó
corresponda al que se ve.

DON JUAN

Verdad que pierden presentes
los seres imaginados,
mas los hay privilegiados
que jamás están ausentes;

que iluminan los abismos
de la ausencia, si se alejan,
porque en cada pecho dejan
una parte de sí mismos.
Y empieza a estimar su sombra
aun el corazón más seco
solamente por el eco
con que la ausencia los nombra.
Y el alma se lanza en pos
de presagio tan felice...

ELENA

¡Jesús!... Y eso, ¿quién lo dice,
mi madre o usted?

DON JUAN

Los dos.

ELENA

¡Oh! No tiene tal encanto
su estilo... Venga la carta
si no...

DON JUAN

(Levantándose.)
¿Es decirme que parta,
señora?

ELENA

No he dicho tanto.

DON JUAN

Dije a usted que la daría
al irme.

ELENA

Pues no hay motivo...

DON JUAN

Con su permiso me privo
de su grata compañía.

ELENA

La casa y nuestra amistad
son de usted.

DON JUAN
Gracias. Entrego
la carta.
(La da.)

ELENA
La leeré luego,
respetando su humildad.

DON JUAN
(Dándole la mano.)
Soy su amigo y no hay un hombre
que estime en más la merced
de serlo.

ELENA
¿El nombre de usted...?

DON JUAN
En la carta está mi nombre.

Escena V

ELENA, DIEGO.

DIEGO
Ya estoy listo... ¿Quién será?
(Viendo salir a DON JUAN. Al llegar a la puerta, DON JUAN se vuelve y saluda a
ELENA. DIEGO asombrado.)
¡Él!...

ELENA
(Respondiendo al saludo de DON JUAN.)
Abur.

DIEGO
(Bajando rápidamente.)
¿A qué ha venido?

ELENA
(Asustada.)
¡Hombre!...

DIEGO

¡Pronto!

ELENA
(Dándole la carta.)
Ésta ha traído
de mi madre.

DIEGO
(Tomando la carta.)
Venga acá.
(La abre y lee.)
«Digna concha de tal perla
será su madre: convengo;
mas yo, señora, no tengo
el honor de conocerla.

(DIEGO y ELENA se miran estupefactos.)

Sólo a usted he conocido;
con su trato quiero honrarme,
y usted no puede negarme
que su casa me ha ofrecido.
Gracias. Honor tan ansiado,
estimando como debo,
irá a ponerse de nuevo
a sus pies Juan de Alvarado».
(DIEGO conteniendo la ira mira con recelo a su mujer.)
¿Qué tal?...

ELENA
Suspende la fiera
sospecha que en ti ha nacido.

DIEGO
Pues si estoy más suspendido
que si colgado estuviera...
¿Qué es esto?...

ELENA
Dijo al criado
que mamá...

DIEGO
Le enviaba acá.

ELENA

Entró, y al irse...

DIEGO

Mamá

se llama Juan de Alvarado.

¡Oh!...

(Dirigiéndose a la puerta por donde salió DON JUAN.)

ELENA

(Asustada.)

¡Diego!...

DIEGO

(Conteniéndose.)

Al entrar aquí,

¿no conociste quién era?

ELENA

¿Cómo, si por vez primera
esta mañana lo vi?

DIEGO

Niegas aún la ansiedad
con que te sigue y acude...

ELENA

¿Es ése?... Dios no me ayude
si no he dicho la verdad.

DIEGO

Es... la mariposa fiel
que en torno de tu luz gira;
(Conteniendo la ira.)
el que se afana y suspira
porque repares en él;
el que anda todos los días
contándote las pisadas
y buscando tus miradas
y sorteando las mías.
Y va siempre dando indicio
de vencedor, que parece
que en su cara resplandece
el favor de todo el vicio.
Y fija con una calma
su mirada torpe y leda,
como quien dice: «No queda

ningún pudor en mi alma».
El que hoy por verte asistía
a misa muy reverente;
¡cómo que estaba en su mente
rezando este Ave María!

ELENA
Pues yo, Diego...

DIEGO
¿En ti no ha habido
nada que le anime?

ELENA
¡Oh, calla!
¿Porque me ofenda un canalla
me ha de insultar mi marido?
¿Tendré yo que defenderme?
¿Yo misma no te entregué...?

DIEGO
¿Qué venganza tomaré
que pueda satisfacerme?
¿Qué medios?...

ELENA
Todos son malos.
El mejor medio...

DIEGO
¿Cuál es?

ELENA
El desprecio.

DIEGO
¡Oh, sí! Después
que esté derrengado a palos...,
el desprecio... ¡Golpe recio
para un alma antojadiza!
Después de una gran paliza
caerá muy bien el desprecio.

ELENA
Cálmate, Diego. ¿Quién toma
a pechos un incidente

que es... una broma insolente,
pero en fin es una broma?
Vuelve a casa, no le admities
y basta.

DIEGO
¡Broma!... ¿De veras,
eh?

ELENA
Bien, será lo que quieras
con tal de que no te irrites.

DIEGO
Voy a contestar.

ELENA
¿Qué?

DIEGO
Voy
a bromearme con él.
Yo contesto a su papel
en nombre tuyo. Le doy
esperanzas.

ELENA
Ten prudencia.

DIEGO
Él al momento me adorna
la respuesta, vuelvo, torna...
¡Verás qué correspondencia
tan salada! De este modo
yo puedo hacerme querer.

ELENA
Pero, hombre...

DIEGO
Pero, mujer,
¿quieres arramblar con todo?
Harto te acosan a ti
con amorosas porfías...
Deja siquiera unos días
que me enamoren a mí.

Escena VI

Dichos, GIL.

DIEGO

Voy...

ELENA

Y he de sufrir que él crea...

DIEGO

Pero si al fin se propala...

GIL

(Anunciando.)

Don Segundo...

ELENA

Abre la sala.

GIL

Y otros...

DIEGO

¿Otros?... ¡Ah, qué idea!

GIL

Otros varios han venido.

DIEGO

Di que esperen, que voy presto.

Escena VII

ELENA, DIEGO.

DIEGO

Oye, Elena; y lo que es esto
lo has de hacer.

ELENA

¿Qué te ha ocurrido?

DIEGO

Mira, esa chusma sublime
el ridículo punzante
es el arma que constante
contra nosotros esgrime.
Yo quiero en esta ocasión
demostrarles a su modo,
aparte lo infames, todo
lo ridículos que son.

ELENA

Pero y ¿cómo?... ¿De qué suerte?...

DIEGO

Gil a buscarle saldrá.
(Tira de un llamador. A poco se presenta GIL y espera en el fondo.)

ELENA

¡Diego!...

DIEGO

Le dice... Él hará
que en seguida venga a verte.
Tú le acoges con temor,
como diciendo muy triste:
«¡Ay cielos!... ¿Y quién resiste
a un hombre tan seductor?».

ELENA

¡Y yo he de fingir...!

DIEGO

O callas,
no tienes necesidad...
Que en su propia vanidad
se enredan estos canallas.
Y esos íntimos amigos
que tenemos convidados,
a estas puertas asomados
serán del lance testigos.
Y cuando tierno te mire,
y se arrodille amoroso,
y se juzgue victorioso,
y se relama y suspire,

yo, completando la escena,
salgo con mis camaradas
y en sonoras carcajadas
le damos la enhorabuena.
Y aun será muy oportuno
que en venganza merecida
le aplique por despedida
un puntapié cada uno;
y así sabremos después,
si con acierto le dan,
qué cara pone un don Juan
con cuarenta puntapiés.

ELENA

Pero, hombre, ¿quieres que venga?

DIEGO

¡Venga! ¡Si no hay sufrimiento,
si es urgente un escarmiento
que subordine y contenga
a estos padres del ardid,
perseguidores de oficio,
propagandistas del vicio
y zánganos de Madrid!

ELENA

¿No miras...?

DIEGO

Resuelto estoy.
¿Qué, te duelen las ofensas
del don Juan?

ELENA

¡Oh!... Si eso piensas,
haz lo que quieras.

DIEGO

Pues voy
a que entren en el convenio
todos los recién venidos.
¡Venga!... ¡También los maridos
solemos tener ingenio!
(Vase riendo y hace a GIL una seña para que se vaya con él.)

Escena VIII

ELENA, PAULINA.

ELENA

¡Tal locura!... Y si combato
su plan, dirá que me agrada
el... ¿Quién?... Paulina.

PAULINA

Me alegro
de hallarte sola.

ELENA

En la sala
me esperan...

PAULINA

Si no han venido
las señoras.

ELENA

Voy...

PAULINA

(Deteniéndola.)

Aguarda,
que tengo que revelarte
un secreto. Mas ¿qué pasa?
Chica, estás inquieta. ¿Ha habido
celitos? ¡Vaya una gracia!
No hagas caso... Mas el pobre
¡qué ha de hacer, si eres tan guapa,
tan hermosa!
(La besa.)

ELENA

¡Ay, qué contenta
debes estar!

PAULINA

No te engañas.

ELENA

(Maquinalmente.)

¿Sí? (¿No ha de haber entre tantos
alguno que le disuada?
Si voy, dirá...)

PAULINA
¿No me escuchas?

ELENA
¿Conque dices que te hallas
contenta?

PAULINA
Mira, lo he dicho
muy pronto. Siento en el alma
un placer que causa pena,
una pena que me halaga
y una inquietud tan sabrosa
que vale más que la calma.

ELENA
¿Quién es él?

PAULINA
¡Jesús, qué pronto!...

ELENA
Pícara... ¿Y eso callabas?

PAULINA
Si yo misma no sabía...
Si hace poco... Y seré franca:
¡buen trabajo me ha costado
callártelo!

ELENA
¿Y por qué causa?...

PAULINA
Aguardaba que llegase
tu cumpleaños...

ELENA
¡Ah! Vaya...

PAULINA
De esta manera he querido

solemnizarlo. ¿Qué alhaja
mejor que el primer secreto
de mi pecho?

ELENA
¡Oh! ¡Dios te haga
feliz!... Conque ya la niña
ha caído.

PAULINA
Caen murallas.

ELENA
¿Y toda aquella soberbia
de: «No hay un hombre que valga
mi tranquilidad»?

PAULINA
Ya sabes
que la soberbia es muy mala.

ELENA
Vete con tiento, no llores
después...

PAULINA
¿Qué dices?

ELENA
Que es ardua
la senda...

PAULINA
(Con sencillez.)
Fácil ha sido
para ti que estás casada.

ELENA
Del amor al matrimonio
¡si vieras cuántas naufragan!

PAULINA
¡Jesús, me afliges!

ELENA
Perdona.

Eres nueva en las batallas
de amor y juzgo prudente
picar tu desconfianza
un poquito.

PAULINA
Mas no tanto.

ELENA
¿Quién es?

PAULINA
Él es... Tiene fama
de calavera; mas dicen
que éstos después que se casan...

ELENA
Quien tiene buena opinión
suele salir buena alhaja;
el que no...

PAULINA
Tal vez se enmienda.

ELENA
Tal vez.

PAULINA
¿Sabes? Ya entra en casa.

ELENA
Mejor. ¿Diego le conoce?

PAULINA No, los dos nos acompañan
a diversas horas. Tiene
alguna noticia vaga...

ELENA
¿De tu novio?

PAULINA
Y no muy buena.

ELENA
¿Cómo?

PAULINA

Una tarde que estaba
jugando al tresillo, oyó
que no sé quién dijo en chanza
que un calavera famoso
mis balcones acechaba.
Diego al oír calavera
dijo cosas tan amargas,
que mis tíos desde entonces
reciben con mala cara
a mi... Y no es justo. Conmigo,
¡si vieras qué delicada
es su conducta!... ¡Si vieras
los respetos que me guarda!
Y ya ves, en quien ha sido
tan audaz, es prueba clara
de enmienda. ¿No te parece?

ELENA

Me parece... que le amas.

PAULINA

Y es verdad; mas yo no acierto
a explicarte... Son tan varias
mis sensaciones... Percibo
que nuestras almas se enlazan
poco a poco y yo me dejo
llevar de esta fuerza blanda,
que a un mundo desconocido
dulcemente me arrebató.
Y cuando soy más dichosa,
siento unas corazonadas
así..., como si soñase
una súbita desgracia.
Si me habla de amores, caen
sus palabras en mi alma,
estremeciéndola toda,
como la piedra en el agua.
Cuando está delante, vivo
en él; no sé qué me pasa.
Se marcha y, ¿quién lo creyera?,
soy más dichosa. Me embarga
un éxtasis tan... Parece
que el corazón se regala,
escuchando todavía

el eco de sus palabras.
Y cuando pienso que yo,
casi niña y sin más armas
que mi ternura, consigo
que un hombre venza sus malas
costumbres y entre en la senda
del bien..., entonces doy gracias
a Dios, que me hace instrumento
de obra tan buena y se arrasan
mis ojos y... yo procuro
ser mejor. Si alguna falta
sorprendo en mí, «¡si él me viese!»
me digo, y para evitarla
siempre imagino que estoy
delante de sus miradas.

ELENA
¡Si es un ángel!...

PAULINA
¡Ay, Elena!...
¡Qué bello es ser la esperanza
de un hombre!... Yo no sabía...
¡Oh, qué bella es la alborada
del corazón!...

ELENA
No me has dicho
quién es.

PAULINA
Y es verdad: se llama
Juan de Alvarado.

ELENA
¡Ah!

PAULINA
¿Qué dices?...

ELENA
¿Juan de Alvarado?

PAULINA
Di, habla...

ELENA

¡Ah! ¡Pobre niña!... ¡Hija mía!
¡No, no le escuches!

PAULINA

Me espantas.

ELENA

Figúrate que has tenido
un mal sueño.

PAULINA

¡Oh, Dios!...

ELENA

Arranca
de tu pecho la memoria
de ese vil, como una mala
semilla.

PAULINA

Por Dios, ¿qué dices?
¿Qué sabes de él?

ELENA

Que te engaña,
que te pierde, que es indigno
de tu amor.

PAULINA

Pero, ¿qué causa...?
Él dice que le calumnian...

ELENA

¡Calumnian!... En esta estancia
hoy, yo misma he sido objeto
de su cinismo y audacia.

PAULINA

¿Tú misma, Elena?

(Carcajadas de gente que se acerca.)

¿Qué es esto?

ELENA

Oye.

DIEGO

(Dentro.)

Os convido a la caza
del don Juan.

PAULINA

Don Juan... aluden...

ELENA

Sin duda. (Y yo repugnaba...)

Escena IX

Dichas, DIEGO, SEGUNDO, Caballeros y Señoras.

SEÑORA 1.^a

¿Elena?...

ELENA

Adiós...

(Se saludan.)

PAULINA

(No me puedo
sostener.)

SEGUNDO

Si se propaga
este sistema de mutua
protección, esta alianza,
veréis cómo sufre el gremio
menos derrotas.

CABALLERO 1.^o

(Entrando.)

¿Qué zambra
es ésta?

SEGUNDO

¿Tú no has oído...?

CABALLERO 1.º
Si ahora llego. Dime...

DIEGO
Nada,
nada, que el señor don Juan
de Alvarado...

CABALLERO 2.º
¿Tú le tratas?

DIEGO
Casi.

CABALLERO 2.º
¿Quién le ha presentado?

DIEGO
Nadie. Pues ésa es la gracia.
Sabrá que voy los domingos
al cuarto de enfrente, a casa
de la niña, y entró aquí
creyendo que Elena estaba
sola. Anunció una visita
de mi suegra y una carta.
La carta entregó al marcharse;
entro yo, la abro y declara
en ella el señor don Juan
que no conoce ni ganas
a mi suegra; que conoce
a mi mujer y le basta.

SEÑORA 2.^a No es tonto.

(Las Señoras disimulan la risa.)

DIEGO
Y ya que han mediado
las ofertas de ordenanza,
volverá. Y eso queremos,
que vuelva.

SEÑORA 2.^a (A PAULINA.)
¿Te pones mala?

PAULINA
¿Yo?... No.

ELENA
(Aparte a PAULINA.)
Ten valor.

CABALLERO 1.º
¿Y quieres
que vuelva?

DIEGO
Sí. Ya le aguarda
Elena. Ya le aguardamos
todos. Oiremos la plática.

CABALLERO 1.º
¡Qué gusto!

DIEGO
Y sólo con darle
el parabién de su hazaña,
gozaremos de un don Juan
convertido en un Juan Lanas.

CABALLERO 1.º
¡Bravo!

DIEGO
Contamos el lance
y le echamos una calza
que le distinga.

CABALLERO 1.º
¡Bravísimo!
El ridículo es el arma
más cruel.

SEGUNDO Y así sabremos
de qué modo las atrapa.

PAULINA
(A ELENA.)
Por Dios, haz tú que no venga.
¿No es mejor?

CABALLERO 1.º
(A DIEGO.)
¿Vendrá?

DIEGO
Gil anda
en su busca.

PAULINA
(¡Ah!)

DIEGO
Si le dice
lo que le he dicho, no marra;
traga el anzuelo.

SEGUNDO
Pues mira
que es un pez...

SEÑORA 2.ª (Aparte a ELENA.)
Oye, esa trampa
a todas nos perjudica
muchísimo.

ELENA
¿Por qué causa?

SEÑORA 1.ª
No conviene desahuciarlos
así... tan a rajatabla.
El amor de los maridos
se aumenta con el fantasma
de los celos. Si aun celosos
son así... ¿Quién los aguanta
seguros?

ELENA
No necesita
mi Diego.

SEGUNDO
Dime, ¿le guardas
rencor porque tuvo amores
con Paz?

DIEGO

¡Hombre!... Lo ignoraba.

SEGUNDO

¿De veras?

DIEGO

Lo que es por eso...

SEGUNDO

Pues como dicen que aún andas
detrás de ella...

DIEGO

¡Yo!

SEGUNDO

Pues ella...

DIEGO

Es el diablo en forma humana.
Por vengarse...

SEGUNDO

Dice a toda
su tertulia que tú...

DIEGO

(Señalando a ELENA.)

Calla...

Conque don Juan ha logrado
que Paz...

SEGUNDO

¡Toma, si las caza
al vuelo! Es atroz.

DIEGO

(Y aquella,
aunque coqueta, era brava.)
(Se queda pensativo.)

SEGUNDO

Vecinita...

ELENA

Don Segundo...

SEGUNDO

¡Gran combate se prepara!

ELENA

¿Quiere usted ponerme miedo?

SEGUNDO

No, señora. Si las gracias
vencen siempre. Así lo dice
don Juan.

ELENA

Es autorizada
la cita.

SEGUNDO

¿No ha leído usted
sus versos?

ELENA

¿También se jacta
de poeta?

SEGUNDO

Sí, señora,
y no vulgar. Dio a la estampa
un libro que se titula
Suspiros.

ELENA

¡Ay, qué monada!...

SEÑORA 2.^a

Pues mira, a sus versos debe
el amor de una gallarda
condesita.

DIEGO

(Cada vez más alarmado.)
(¡Otra!)

ELENA

Y acaso
a mí me tendrá apuntada

ya en su lista.

SEGUNDO

Pues el libro
es tan meloso, que ablanda
las piedras.

ELENA

No soy golosa.

SEGUNDO

Yo lo traeré.

DIEGO

(Aparte a SEGUNDO.)
No lo traigas.

PAULINA

(Parece que están jugando
con mi corazón.)

SEGUNDO

(Aparte a DIEGO.)
Repara
en Paulina.

DIEGO

¡Pobrecilla!
Está triste...

SEGUNDO

¡Chist!... Se abrasa
por don Juan.

DIEGO

(¡Diablo! Ese hombre...)

SEÑORA 1.^a

Pues no lo tomes a chanza.
También se mofaba mucho
de sus ardides la Juana
y luego buenos escándalos
dio con él.

ELENA

(Con ira.)

(¡Oh!)

DIEGO

Si es contraria
mi Elena..., si ella no quiso
que viniese.

SEGUNDO

Pues es cauta
precaución. Jugar con fuego
es peligroso y quien ama
el peligro en él perece.
Y en fin hay horas menguadas...

ELENA

¿Sí?

SEGUNDO

Y el mejor de los dados
es no jugarlos.

DIEGO

Pues nada.
Tú no quieres... Yo diré
que no reciban...

ELENA

¡Oh, calla!
Venga don Juan. Si antes quise
impedir..., ya tengo ansia
de verle, de que me hable,
de someterme a su magia
invencible. Y sepa usted,
don Segundo, que esas almas
de última moda, esos vicios
poéticos, esas mansas
culebras que se deslizan
en derredor de las damas
y manchando las alfombras
por los salones se arrastran,
brindando siempre bajeza
por deshonra, en mí no hallan
calor; y si antes mi instinto
su presencia repugnaba,
no es por temor, es... por asco
que siento al pisotearlas.

VARIOS

¡Bravo!

CABALLERO .º

¡Que venga!

DIEGO

¡Bendita

sea tu boca!

SEGUNDO

(¡Qué bizarra

es mi vecina! Aunque soy

del gremio, ¡si me guiñara

un ojo!...)

Escena X

Dichos, GIL.

GIL

Señor.

DIEGO

¿Le hallaste?

GIL

Ahí lo tengo.

DIEGO

Ya está en danza.

(Movimiento en todos.)

¡Silencio! ¡Chist! A su sitio

cada uno.

(SEGUNDO y los Caballeros por la primera puerta de la derecha inmediata al proscenio.
PAULINA y las Señoras por la segunda. ELENA entra en su habitación. A ELENA.)

En esta sala

te quedas sola.

ELENA
(Después de mirarse el traje.)
No, antes...
(A GIL.)
Que entre y espere.

GIL
Voy...

DIEGO
(Deteniendo a GIL.)
Para.
Deja que se escondan todos.
Sin bulla, de quedo. Anda.

Escena XI

GIL, DON JUAN. GIL, maquinalmente y procurando no hacer ruido, se acerca a la puerta, hace una seña a DON JUAN, lo trae al centro del teatro y le dice muy de quedo.

GIL
Espere usted, mi señora
ya saldrá.

DON JUAN
(Alarmado y en voz baja.)
¡Cómo!... ¿Está en casa
el marido?

GIL
No, señor.

DON JUAN
(Alzando la voz.)
Entonces, ¿por qué me hablas
tan quedo?

GIL
(Turbado.)
¡Pst!... No hay motivo...

DON JUAN
¿Por qué?

GIL

¡Pst!... Tengo esa maña.

DON JUAN

(¿Qué es esto?) Pues bien, hablemos

(Desde este momento, observa cada vez con más recelo el semblante de GIL.)

de quedo si eso te agrada.

(Pausa corta.)

¿Está allí enfrente?

GIL

Sin duda.

DON JUAN

Juega al tresillo, acompaña

a mi novia. Sí, Paulina

es mi novia. (¿Qué pantalla

más bonita?)

(GIL quiere irse.)

Oye, al entrar

oímos cierta algazara

aquí dentro. ¿Quién metía

tanta bulla?

GIL

¡Pst!... Las ratas

quizás; no hay gato...

DON JUAN

¿Sí? Dime...

Hombre, yo he visto tu cara.

GIL

Sí tal, yo he sido sereno.

Y como usted trasnochaba

y andaba...

DON JUAN

¡Chist!... No recuerdes...

¿Serenos?

GIL

Junto a la Plaza

del Progreso.

DON JUAN
Sí, ya caigo...
¡El buen Gil!

GIL
Ésa es mi gracia.

DON JUAN
¡Bah!... Pues si somos amigos...
Hablemos, como se hablan
los amigos. ¿Quién? No sale...
(Creyendo que viene ELENA.)
Conque dime, en confianza:
tu señora...

GIL
Ya lo he dicho.

DON JUAN
Así que leyó mi carta...

GIL
Ya lo he dicho.

DON JUAN
Celebró
muchísimo la humorada.

GIL
Pues...

DON JUAN
Manifestó deseos
de verme; y como no estaba
el marido... tú saliste
a buscarme...

GIL
Pues.

DON JUAN
Y ¿nada
más?

GIL

Nada.

(Pausa.)

DON JUAN

¿Sabes qué pienso?

GIL

¿Qué piensa usted?

DON JUAN

Que tu ama
debe ser una señora
alegre, de vida airada.

GIL

¿De qué?

DON JUAN

De malas costumbres.

GIL

(Lleno de ira.)

¿Quién es el tunante...?

DON JUAN

Calla.

GIL

¿Quién...?

DON JUAN

¡Chist! Cuando tú me buscas,
ella estará acostumbrada
a meter a escondidillas
los hombres dentro de casa.

GIL

Miente quien diga... ¡Tapujos
mi señora!

DON JUAN

Tú me llamas
porque ella...

GIL

Pues ni ella quiso
que yo... ni nunca...

DON JUAN
¿Qué?

GIL
Basta.

Escena XII

DON JUAN.

DON JUAN
¡Hola!... Su lealtad le vende...
¿Qué significa?...
(Pausa.)
La Juana
al principio de mi historia
me preparó una emboscada.
Hay síntomas...
(Se registra el bolsillo.)
Sí, aquí vienen
mis armas. Ésta no es mala:
(Sacando una carta.)
sin fecha; escrita parece
hoy mismo.
(La guarda.)
Late con ansia
mi corazón. Siento el ruido
de su traje... Mucha calma.

Escena XIII

ELENA, DON JUAN. ELENA no ha cambiado de traje, pero trae algún nuevo adorno que indique que viene del tocador.

ELENA
Don Juan...

DON JUAN
Señora...

ELENA
(Con ironía.)
Leí
la carta de mi mamá.

DON JUAN
¡Oh, mi locura será
mi mejor defensa!

ELENA
¿Sí?

DON JUAN
Y ya de alcanzar no dudo
perdón...

ELENA
¿Qué no alcanza un hombre
como usted?

DON JUAN
No, por el nombre
que me ha servido de escudo.

ELENA
(Con ira.)
¡Ah, pues quererse servir
del nombre!...

DON JUAN
Señora...

ELENA
(¡Calma!
Pero si me enciende el alma
este hombre, ¿cómo fingir?...)

DON JUAN
(Vamos... Todo lo concibo
si ahora me planta en la calle.)

ELENA
(Mirando a las puertas, detrás de las cuales y cubiertos con las cortinas están los que escuchan la escena.)

(Ya es fuerza... Yo haré que estalle
al momento.)
(Afectando dulzura.)
No hay motivo
ciertamente.

DON JUAN
Y a esas plantas
pedí perdón...

ELENA
Bien está.

DON JUAN
(¡Qué cambio!)

ELENA
Y usted tendrá
sus disculpas.

DON JUAN
Tengo tantas
que usted oír no ha querido
enojada con mi arrojo...

ELENA
Es verdad, pero este enojo,
don Juan, con usted no ha sido.

DON JUAN
¿No?

ELENA
Conmigo misma fue.

DON JUAN
¿Cómo?

ELENA
Sí, me causa miedo
y enojo ver... que no puedo
enojarme con *usted*.

DON JUAN
(¡Demonio!)
(Dando un paso atrás.)

ELENA
(A Roma por todo.)
(Pausa.)
(Pero... ¿por qué se refrena?)

DON JUAN
(¡Una mujer como Elena
incitarme de este modo!)

ELENA
Sentémonos.
(Se sienta ELENA.)

DON JUAN
(Su intención
es clara. Quiere arrastrarme
y...)

ELENA
¿Don Juan?

DON JUAN
(Sentándose.)
(Voy a dejarme
querer.)

ELENA
¿Y qué explicación
tiene la extraña agudeza
con que usted...?

DON JUAN
(Indeciso.)
Señora...

ELENA
(Acercando la silla.)
Vamos...

DON JUAN
(¡Eh, valor!)

ELENA
Solos estamos;
hábleme usted con franqueza.

Mucho disculpa el ardor
con que arrastran las pasiones,
y un error en ocasiones
es disculpa de otro error.
Explíquese usted, yo ofrezco...

DON JUAN
(¡Traidora!...)

ELENA
Conque...

(Se miran.)

DON JUAN
(¡Y qué bella!
Es un abismo; si en ella
me fijo, me desvanezco.)

ELENA
En fin...

DON JUAN
(Como indicando que va a declarar su amor.)
Con toda verdad
voy a explicarme.

ELENA
(Ya es mío.)

DON JUAN
Yo ha mucho tiempo que ansío
conseguir...

ELENA
¿Qué?

DON JUAN
(Con frialdad.)
Su amistad.

ELENA
¿Mi amistad?

DON JUAN
No he de obtener

nada más ni yo pretendo...

ELENA

(¡Vaya, pues no estoy sintiendo
que no me llegue a ofender!)

DON JUAN

Y de amistad tan preciosa
codicioso, me di trazas...

ELENA

¿Amistad?

DON JUAN

(Ni con tenazas
me has de sacar otra cosa.)

ELENA

(¿Y ya qué hacer?) Tal afán,
tanto arrojo, no creí...

DON JUAN

(Ya entiendo.) Dios me hizo así,
señora...

ELENA

Pero, don Juan...

DON JUAN

El alma desengañada
de todo...

ELENA

¡Tanto rigor!...

(¡Jesús, yo haciendo el amor
a un hombre! ¡Estoy abrasada!)

(Se levanta.)

¿Conque tan osada acción
no se disculpa siquiera
con el pretexto...?

DON JUAN

Con pasión creciente.)

¡Oh! No fuera

pretexto en mí la pasión.

Una mujer en mi idea

fija está...

ELENA
¿Quién?

DON JUAN
Y no siento
latido ni pensamiento
de que ella móvil no sea.
Más que mucho, si en su ser
amor invencible habita
y hasta el aire que ella agita
se estremece de placer.
Si...

ELENA
(Interrumpiéndole con impaciencia.)
Bien, bien, pero ese ardor
dígame usted, ¿quién lo inspira?
Ella ¿quién es?

DON JUAN
(Esto es ira
que se disfraza de amor.)

ELENA
(¡Y no acaba!) En fin, le inflama
el amor...

DON JUAN
Y él me ha guiado.

ELENA
Conque usted enamorado.

DON JUAN
¡Ah, sí!

ELENA
¡Conque usted me ama!

DON JUAN
¡Señora! ¡Quién lo imagina!
Yo respeto su decoro.
Es Paulina la que adoro.

PAULINA
(Escondida.)
¡Ah!

ELENA
(¡Qué vergüenza!)

DON JUAN
Es Paulina.
La amistad de usted me halaga
porque proteja mi amor.

ELENA
(¿Qué me pasa?)

DON JUAN
Y si un favor
con otro favor se paga,
yo, para que usted intente
evitarlo, le diré
que su esposo...

ELENA
¿Cómo? ¿Qué?

DON JUAN
La engaña.
(Saca una carta.)

ELENA
¡Esto más!

SEGUNDO
(A DIEGO.)
Detente.

ELENA
¿Qué prueba...?

(DON JUAN le entrega la carta abierta.)

Su letra, sí.

DON JUAN
Escrita a Paz.

ELENA
¡Me ha vendido!

SEGUNDO
(Deteniendo a DIEGO en la puerta.)
Espera.

DON JUAN
Siento ruido.
Ya hablaremos.
(Se dirige a la puerta de salida.)

PAULINA
(En el fondo, dándole la mano a DON JUAN.)
¡Ah!

DON JUAN ¿Tú aquí?

(Salen todos.)

DIEGO
(A ELENA.)
Dame esa carta.

ELENA
(Llena de ira.)
No digas
nada, nada.
(Se dirige a su habitación.)

DIEGO
(Siguiéndola.)
Pero, Elena,
¿tú piensas...?

ELENA
¡Calla!

DON JUAN
¡De buena
me he escapado!
(Sale.)

(PAULINA baja al proscenio.)

ELENA

No me sigas.
(Entra en su habitación.)

DIEGO
Yo...
(Disculpándose con SEGUNDO.)

SEGUNDO
No es tan grande el oprobio.
¿Quién no tiene...?
(Sigue a ELENA.)

DIEGO
(En medio de PAULINA y la SEÑORA .^a)
Vive Dios
que no he escrito.

SEÑORA 1.^a
(Con ironía.)
¿Conque dos?...
(Entra en la habitación de ELENA.)

PAULINA
¿Y acusabas a mi novio?
(Entra en la habitación de ELENA.)

DIEGO
¡Qué es esto! ¿Qué infame lío?
¡Oh! Yo le voy a romper...
(Se dirige a la puerta por donde salió DON JUAN.)

SEGUNDO
¡Agua!
(Saliendo de la habitación de ELENA.)

DIEGO
¿Pues qué?

SEGUNDO
Tu mujer
se ha desmayado.

DIEGO
¡Dios mío!

(Entra en la habitación de su mujer. Las Señoras y Caballeros, que deben ser pocos, han estado en el centro cuchicheando y señalando a DIEGO en ademán de burla. Este final debe ser muy rápido, pero sin atropellamiento.)

ACTO II

Escena I

ELENA, DIEGO, PAULINA, SEGUNDO, Señoras y Caballeros. ELENA a la izquierda del actor, sentada en una butaca. SEGUNDO, SEÑORA .^a y CABALLERO .^o en el centro. DIEGO y PAULINA a la derecha. Todos de pie menos ELENA. Señoras y Caballeros sentados y hablando en el fondo.

PAULINA

Vamos, conténtala Diego...

DIEGO

¿Pero no ves que se niega
a escucharme?

PAULINA

¿No es posible,
es verdad, que tú la ofendas?
Y esa carta...

SEÑORA 1.^a

¿Estás mejor?

ELENA

No tengo nada, estoy buena,
muy buena.

SEÑORA 2.^a

Como tan pronto
abandonaste la mesa,
pensé que te repetía...

ELENA

Pues nada, no.

SEÑORA 2.^a

(A SEGUNDO.)
¡Qué sardesca
se ha vuelto!

SEGUNDO
Creyó que el otro
estaba muerto por ella,
y encontrarse...

DIEGO
(Hay que tomar
un partido.)
(Tira de un llamador.)

SEGUNDO
(A ELENA.)
Usted se entrega
a los pesares, y...

ELENA
(Sólo
me falta que éste pretenda
consolarme.)

SEGUNDO
(A río revuelto...)

DIEGO
(He de hablar...)

GIL
(Sale ahora.)
¿Señor?...

DIEGO
(Dudoso.)
Espera.

PAULINA
(A DIEGO.)
¿Qué meditas?

SEGUNDO
Y estas cosas
una mujer las desprecia...

ELENA
¿Más que yo?

SEGUNDO
Las disimula;
y si le hieren, se venga
de otro modo.

ELENA
(¿No lo dije?)

GIL
(Ya está don Segundo cerca
del ama.)

PAULINA
Voy a servirte
de embajadora.

DIEGO
Ve.

(Se acerca PAULINA a ELENA y SEGUNDO a DIEGO.)

PAULINA
¿Elena?

ELENA
(¿Otra?)

SEÑORA 2.^a (En el centro.)
La rabia tullida
es la que más atormenta.

CABALLERO 1.^o
No ha podido desahogarse
con él... El chasco...

SEGUNDO
(Deteniendo a DIEGO.)
Ten flema;
ella, si te humillas...

GIL
(Éste
don Segundo me revienta.)

PAULINA

Bien sabes que siempre he estado
de tu parte; pues en esta
ocasión digo que debes
oírle.

ELENA

Sí. Tiempo queda.

PAULINA

Óyele, por ser tus días.

ELENA

¡Felices!...

PAULINA

¡Las apariencias
nos engañan de tal modo!...

ELENA

Pues ¿quién lo duda?

PAULINA

Recuerda
que yo, no ha mucho, me hallaba
afligida, medio muerta
de angustia, y ya estoy tranquila.
Digo, si tú lo estuvieras.

ELENA

Es verdad.

PAULINA

Ya viste, todos
nos engañamos.

ELENA

(Riendo.)
La escena
fue deliciosa...

PAULINA

(Se ríe:
bueno; por algo se empieza.)

ELENA
(¡Si acabarán...!)

DIEGO
¿Qué te ha dicho?

PAULINA
Ya te la dejo dispuesta...

SEGUNDO
(Después de oír lo que dice PAULINA.)
(¡Hola!)

DIEGO
¿Sí?

SEGUNDO
(Pasando junto a ELENA.)
¿Conque ya luce
el iris de paz?

ELENA
(¡Oh!)

GIL
(Observando a SEGUNDO.)
Vuelta.

DIEGO
(Acercándose a ELENA.)
¿Es posible...?

ELENA
(Levantándose llena de ira.)
¿A que me voy
de casa?...

DIEGO
¡Mujer!

PAULINA
¡Prudencia!

SEGUNDO
¿Qué es esto?

(Todos se acercan a ELENA.)

SEÑORA 1.^a ¿Vuelve el desmayo?

ELENA

Nada. ¿No me veis serena?
(¡Oh, qué martirios impone
la sociedad! Si pudiera
dar gritos... ¡o echar a todos
por un balcón!...)

SEÑORA 1.^a

La marea
no baja.

DIEGO

(Aparte a PAULINA.)
Sácalos, niña.

PAULINA

¿Vamos a dar una vuelta
por el jardín?

CABALLERO 2.^o

Sí, la noche
nos convida.

(Salen segunda izquierda.)

GIL

¿A que se queda
don Segundo?

SEGUNDO

(A ELENA.)
¿Usted no baja?

GIL

(¿No lo dije?... Y la camela,
que yo lo sé... y se lo espeto
a mi señor.)

SEÑORA 1.^a (A DIEGO.)

Buena pieza,
ten otra vez más cuidado

con tus cartas.

DIEGO

(No hay falencia:
yo soy un gran libertino,
sin sospecharlo siquiera.)

Escena II

ELENA, DIEGO, SEGUNDO, GIL.

DIEGO

(¿Y qué hacer?... No hay más recurso.)
¿Gil?

GIL

¿Señor?

DIEGO

Ahora te llegas...

GIL

¿Adónde?

DIEGO

Al cuarto de enfrente.

GIL

(Y el otro reza que reza.)
¿Y qué digo?

DIEGO

Ya conoces
a don Juan.

GIL

(Mirando a SEGUNDO.)
Sí, por más señas
que unos tienen mala fama
y otros callandito...

DIEGO

¡Bestia!
¿Lo dices por mí?

GIL

(Sorprendido.)

Señor...

(Pausa corta.)

¿Qué digo a don Juan?

DIEGO

Le esperas

si no está allí.

GIL

Y ¿qué le digo

si está allí?

DIEGO

Que se detenga,

es decir, que haga el favor

de esperar, que me interesa

hablar con él y al instante

voy a verle.

GIL

Bien.

DIEGO

Que vuelvas

con el aviso. (Es forzoso

cortar por lo sano.)

(Con resolución.)

¿Elena?

ELENA

¿Estás inspirado? ¿Tienes

otra feliz ocurrencia

como la de marras?

DIEGO

Tengo...

(Aparte a SEGUNDO.)

Salte.

SEGUNDO

Y haya paz: no creas

que es alusión a la prójima.

DIEGO
¡Tú también!...

Escena III

ELENA, DIEGO.

ELENA
¡Qué mal te sienta
la opinión que has adquirido
de seductor!...

DIEGO
¿Tú deseas
desesperarme?... ¿Tú quieres
que me ahorque?...

ELENA
¡Ay, Dios, qué pena
para doña Paz!

DIEGO
Te he dicho,
te repetiré doscientas
veces: después de casado
yo no he escrito ni una letra
de amor, excepto las cartas
que has recibido en mi ausencia.

ELENA
¿Y qué más?

DIEGO
Deja que mire
la fecha.

ELENA
No tiene fecha,
que no rige el Almanaque
a las pasiones violentas.

DIEGO
Si me parece imposible
que estés celosa.

ELENA
Y aciertas
en eso. Desde este instante
puedes hacer lo que quieras.

DIEGO
¡Mujer!... Sabes que esta noche
me marcho...

ELENA
Noticia fresca.

DIEGO
Que he de estar dos o tres días
ausente...

ELENA
¿No más?

DIEGO
Y ¿dejas
que yo salga de mi casa
de este humor?

ELENA
¿Me quieres tierna?
Vete a despedir de...

DIEGO
¡Oh!... Dame
la carta.

ELENA
No.

DIEGO
¿Te deleita
mi culpa, es verdad? Te agrada
acariciar tus ofensas,
porque quieres...

ELENA
Sólo quiero
que me dejes.

DIEGO

¡Porque anhelas
tener un pretexto siempre
para apurar mi paciencia,
para estarme achicharrando
la sangre!

ELENA

No te enfurezcas.
¿Tendré yo que contentarte,
Dieguito?

DIEGO

(Calmándose.)
Vamos, Elena...

ELENA

¿Adónde?

DIEGO

Tengamos calma,
probemos que nos gobierna
la razón. ¿Cuándo he dejado
de amarte?... Dime, ¿qué pruebas?...
¿No me has visto... hasta celoso
del aire que te rodea?

ELENA

¡Pues si eso es lo que me enciende
en ira! Mientras yo, ¡necia
y renecia!, no hay capricho
ni sandez a que no acceda...
Vaya, y todo lo sufría
creyendo muy satisfecha
que amor, como siempre es niño,
siempre tiene impertinencias.
«Elena, no cuides tanto
tus galas». Pues galas fuera.
«Elena, que no saludes
a don...». Pues me haré la sueca.
«Que no mires...». Pues no miro.
«Que no visites...». Pues quieta.

DIEGO

Pero, mujer...

ELENA

Pero calla.

¿No es esto verdad? ¿Son éstas visiones? ¿No me he dejado contagiarse de tus simplezas, hasta imaginarme vana que un hombre me galantea, me ofende... y hasta prestarme a tu venganza grotesca? ¿Qué más? Hasta requerirle de amores, para que él tenga que excusarse y defenderse de mí, ¡de mí! Y en presencia de... ¡Vaya, sólo al pensarlo aún me abrasa la vergüenza!

DIEGO

¿Y no ves en todo...?

ELENA

Y todo

¿para qué? Para que sepa con risa Madrid entero que él es traidor y yo ¡ciega!

DIEGO

Pero...

ELENA

¡Qué infiel y celoso me ofende a un tiempo y me cela! Corito, dentro de casa; libertino, fuera de ella; su mujer muy guardadita y él detrás de las ajenas. ¿No es esto? Pues mira, hijo...

DIEGO

¡Por Dios!...

ELENA

De hoy más vida nueva. Tú harás lo que se te antoje, yo haré lo que me convenga. Me vestiré muy pomposa, saludaré muy risueña,

hablaré, saldré, veré...

DIEGO

¡Oye!

ELENA

¡Libertad completa!

DIEGO

¡Por Cristo!

ELENA

Basta y rebasta,
y tómalo como quieras.

Escena IV

DIEGO.

DIEGO

No sé qué es peor: tener
yo celos o que los tenga
mi mujer. ¡Ay! Pero ¿cómo
(Se deja caer en una butaca.)
se ha formado esta tormenta?
¿Por dónde vino?... ¿Qué carta
de mil demonios es ésa?
Ese don Juan... Y he de hablarle
sin...

(Levantándose con ira.)

¡Calma! Si armo quimera
con él, dirán..., ¿quién lo duda?,
que Paz es la causa; y queda
mi fama de libertino...
Pues digo... Si de esta hecha...
Y mi hermano en Alicante
esperando... Que se pierda
todo... Sí, yo no me voy
hasta ver... ¿Abren la puerta?
Será Gil.

(Se dirige a la puerta por donde salió GIL.)

¿La has encontrado?

Escena V

DIEGO, DON JUAN.

DON JUAN
Y aquí viene.

DIEGO
(Retrocediendo.)
(¡Ah!)

DON JUAN Usted desea
hablarme...

DIEGO
No era mi objeto
causar a usted la molestia...

DON JUAN
Hoy no reciben los tíos
de Paulina; en la escalera
no me pareció prudente
esperar.

DIEGO
Bien.

(Se sientan.)

(Dios me tenga
de su mano.)

(Pausa.)

DON JUAN
Usted dirá.

DIEGO
Don Juan, aunque sólo sea
de oídas, ¿usted no sabe
que el bien, que la paz doméstica
de una familia, son cosas
que todo el mundo respeta?
¿No ha llegado a su noticia?

DON JUAN

Don Diego, y usted que muestra
tanta rectitud, ¿no sabe
que cuando un hombre profesa
amor entrañable y casto
a un alma de quien espera
la paz, la dicha, esos bienes
que usted con razón celebra,
este hombre tiene derecho
a que nadie se entretenga
en crear inconvenientes
a su esperanza suprema?
¿No ha llegado a su noticia?

DIEGO

No entiendo...

DON JUAN

Usted ¿no recuerda
una tarde que ahí enfrente
dijeron, por incidencia,
que amo a Paulina, y usted
dijo que primero muerta
que unida conmigo?

DIEGO

¿Yo?

DON JUAN

Usted.

DIEGO

Yo... tengo una idea...
Allí sin nombrar a nadie
dijeron que un calavera
la amaba y... no sé qué dije;
manifesté mi sorpresa
desagradable.

DON JUAN

Y usted,
que ejerce tanta influencia
en la casa, de ese modo
ha labrado una barrera...

DIEGO
(Levantándose.)
¿Y es razón?

DON JUAN
Si cuando estoy
ofendido, Paz me cuenta
que usted la acosa...

DIEGO
¡Mujer
aborrecible!...

DON JUAN
Y me entrega
un billete...

DIEGO
¿Ese billete?

DON JUAN
¿No es natural que pretenda
vengarme?

DIEGO
¿Pero esa carta?...

DON JUAN
La entregué, creyendo cierta
la infidelidad.

DIEGO
Si yo...

DON JUAN
Paz me engañó.

DIEGO
Si es perversa...

DON JUAN
Hasta que después me ha dicho,
celebrando su agudeza,
que usted, cuando era su novio,
le escribió...

DIEGO

Y ése es mi tema.

(Dirigiéndose instintivamente a la puerta por donde entró ELENA.)

¿Ele...? (No, si yo la llamo
no vendrá...) Don Juan, es fuerza
que usted explique...

DON JUAN

(Ya es mío.)

DIEGO

¡Todo!

DON JUAN

Al momento; y me pesa...

DIEGO

¡Ya respiro!

DON JUAN

Mas... soy franco:

cuando imagino que intentan
arrebatar me el amor
de Paulina, mi cabeza
se enciende, me ofusco y... Vaya,
no es fácil que usted comprenda...

DIEGO

¿No he de comprender... si yo
soy lo mismo? Que se sepa
la verdad...

DON JUAN

Sí, estoy ansiando
declararla...

DIEGO

(¡Que no venga
mi mujer!)

DON JUAN

(Suplicante.)

Pero, don Diego,
amo a Paulina; no vuelva
a oponerse.

DIEGO

Ámela usted,
ámela usted. ¡No se encuentra
más digna!... Si es un pedazo
de cielo.

DON JUAN

¡Ah, sí!

DIEGO

¡Y qué discreta!
¡Y cómo encantan unidos
el talento y la inocencia!
Ámela usted.

DON JUAN

El afecto
paternal que usted demuestra
a mi amada me hace esclavo
de usted.
(Dándole la mano.)

DIEGO

(Pues ama de veras.)

DON JUAN

(Ya no duda.)

DIEGO

Si los hombres,
hasta que se ven de cerca,
se juzgan mal y se hacen
mil injusticias.

DON JUAN

Hoy cesan.

DIEGO

Ya me encuentro yo más franco
con usted; ya sin reserva
también le digo que adoro...

ELENA

¿Si aún estará...? ¿Quién?

DON JUAN

Elena.

Escena VI

DIEGO, DON JUAN, ELENA.

DIEGO
Explíqueme usted...

DON JUAN
Señora...
Vengo a aliviar mi conciencia
de un peso...

ELENA
¿Vive en mi casa
su confesor?

DON JUAN
Vive en ella
quien puede sufrir el daño
de mí... La carta funesta
que Paz me entregó, envidiosa
tal vez de la dicha ajena,
he sabido, y yo lo juro,
que no redundará en ofensa
de usted, pues siendo soltera
(Señalando a DIEGO.)
la escribió. Paz lo confiesa
y, por cierto, haciendo alarde
de su aguda estratagema.
(Movimiento de ira en ELENA.)
Yo siento mucho y... Ya he dicho
la causa de mi imprudencia.
Perdóneme usted, señora,
si es bien que perdón merezca
el que confiesa su falta
y se arrepiente y la enmienda.

DIEGO
(Es muy honrado.)

DON JUAN
El esposo

de usted no es fácil que quiera
ni a Paz, ni...

DIEGO

(Pasando al lado de ELENA.)

¡Si eso es más claro
que la luz! ¿Ves mi inocencia?
¿Ves que yo...?

ELENA

(Calla.) A pesar
de las Paces y las guerras,
mi esposo no necesita
de que nadie le defienda,
porque yo nunca he dudado
de su amor.

DIEGO

(¿Hablas de veras?)

ELENA

Y extraño que haya mujeres
tan procaces que pretendan
turbar... Pero ¿quién lo extraña,
cuando hay hombres que se prestan?...

DIEGO

(¡Mujer!)

DON JUAN

Ya dije... (Está herida
en su amor propio.)

ELENA

(¡Oh!, no crea...)
¡Eh!... Se acabó... Yo no soy
rencorosa.

DIEGO

(Respirando.)
¡Ah! Dame, suelta...

ELENA

¿Qué te he de dar?

DIEGO

Ese escrito
del diablo.

ELENA
¡Ah! Sí...
(Se registra el bolsillo, lo saca y se lo da.)

DON JUAN
Yo quisiera...

DIEGO
¿Qué, don Juan?

DON JUAN
Tener el gusto
de reducirlo a pavesa
por mi mano; ya que he sido
instrumento...
(Coge una vela.)

ELENA
(A DIEGO, que va a abrirlo.)
No lo leas.

DIEGO
¿Yo?... Quémelo usted.
(Se lo da a DON JUAN, que lo quema.)

ELENA
(Aparte a DIEGO.)
Y ¿cómo
viene aquí?

DIEGO
Pues no me pesa,
ya te explicaré... ¿Tú sabes
la horrible ansiedad, la pena?...

ELENA
¿Y tú solo no podías
convencerme?...

DIEGO
¡Buena es ésa!
¡Si estabas furiosa!...

ELENA
¡Simple!...
Si ya estaba yo deshecha
por convencerme...

DIEGO
(Tomándole una mano.)
¡Ah! ¡Mi gloria!...

DON JUAN
(Embelesado, mirando a ELENA con la vela en la mano.)
(¡Qué mujer!)

DIEGO
Pero tú piensas
que yo... ¿No ves en mis ojos
un alma siempre sedienta
de...?

ELENA
Ya pasó.

DIEGO
¡Te daría
diez mil abrazos!...

ELENA
No seas
tonto, ¿volverás prontito?

DIEGO
Sí, mi bien. Y si te empeñas
no me voy.

ELENA
(Arreglándole la corbata.)
No, yo te quiero
juicioso.

DIEGO
(Abrazándola.)
¡Bendita seas!

ELENA
¡Eh!...

DIEGO
¿No tendremos...?

ELENA
Ya nunca.

DIEGO
Conque... ¡Suelte usted la vela,
don Juan!

DON JUAN
¡Ah, sí!
(La deja.)

DIEGO
Mientras sirven
el té, voy a hacer que venga
Paulinita... ¡Eh!

DON JUAN
Muchas gracias.

DIEGO
Y voy, aunque estoy de prisa,
pues salgo dentro de poco
para Alicante...

DON JUAN
(¡Se ausenta!...)

DIEGO
Voy yo también por mi parte...
Hasta luego.

DON JUAN
(¿Qué proyecta?)

Escena VII

DON JUAN, ELENA.

ELENA
(Recelosa.)
(Este hombre...)

DON JUAN
(Entro en la casa,
él se va...)

ELENA
(¿Será sincera
su conducta?)

DON JUAN
(¡Me parece
que sueño!)

ELENA
(Y me da vergüenza
*de mirarle. ¿Qué habrá dicho
de haberme visto tan tierna?*)

DON JUAN
(Está ofendida.) Señora,
yo...

(Se detiene al sentir los pasos de PAULINA.)

ELENA
¿Qué?

DON JUAN
Que Paulina llega.

Escena VIII

DON JUAN, ELENA, PAULINA, que trae un libro pequeño en la mano.

ELENA
(Este don Juan... este.)

PAULINA
(A DON JUAN, dándole la mano.)
¡Oh, gracias!

DON JUAN
¿Y por qué?

PAULINA

Por tu acción buena.
De todo lo bueno que haces
corre sólo por mi cuenta
la gratitud.

DON JUAN

¿Qué librito
es ése?

PAULINA

¿No te avergüenzas?
Yo lo he comprado y es tuyo.

DON JUAN

Lo agradezco.

PAULINA

¿Te conserva
rencor?
(Por ELENA.)

DON JUAN

No sé, mas no tiene
motivo...

PAULINA

¡Está tan suspensa!
¿Me darás uno firmado?...
(Señalando el libro.)

DON JUAN

Sí tal.

PAULINA

Pues dáselo a ella.
Desenójala. Yo quiero
que todo el mundo te quiera,
pero que tú...

DON JUAN

Ya adivino
lo demás. Si usted lo acepta,
diré que tiene buen éxito
mi trabajo.
(Dándole el libro.)

ELENA
¿Qué obra es ésta?

DON JUAN
Mis versos.

ELENA
Gracias.

PAULINA
(Pasando al lado de ELENA.)
¡Muy lindos!...
Ya verás... ¿Conque nos deja
Diego?

ELENA
Esta noche.

DON JUAN
(Esta noche...)

PAULINA
Mi tía también se queda
fuera de casa, velando
a una amiga que está enferma.
(Aparte a ELENA.)
Quiero hablarte; veré al tío,
me otorgará su licencia
y aquí me quedo.

ELENA
Tu cuarto
ya hace tiempo que te espera...

PAULINA
Pues vuelvo al instante. Ahora
echo de menos la puerta
que Diego cubrió...
(Señalando el armario.)

ELENA
El viaje
no es tan largo...

PAULINA

No estés seria
con mi novio. Me parece
que amarle yo no debiera
en tanto que tú le mires
con aversión.

ELENA
¡Bah! No creas...

PAULINA
Ésta es mi madre.

DON JUAN
¿Por qué
no hermana?

PAULINA
Para que pueda
reñirme.
(A ELENA.)
Dame tu mano.

ELENA
Tómala.

PAULINA
(A DON JUAN.)
La tuya.
(Las junta.)
¡Ea!
Ya sois amigos. Veréis
qué prontito doy la vuelta.

Escena IX

DON JUAN, ELENA. DON JUAN besa apasionadamente la mano de ELENA.

ELENA
¡Ah! ¿Qué es esto?

DON JUAN
Que a despecho
de toda humana razón
te anuncia mi corazón

que esclavo tuyo lo has hecho.
Salga por fin de mi pecho
el tormento que devoro.

ELENA
¡Don Juan!

DON JUAN
De ti sola imploro
compasión.

ELENA
Madre me llamo
de Paulina.

DON JUAN
¡Yo te amo!

ELENA
¡Mi marido!...

DON JUAN
¡Yo te adoro!
Amor nos presta su escudo:
ya no hay quien hable ni vea
que el mundo que nos rodea
yo lo he puesto ciego y mudo.
De aquel agravio tan rudo
que en mi provecho volví,
de un amor que yo encendí,
de amistades mal pagadas,
de todo formé las gradas
para llegar hasta ti.
¿Cuándo alcanzaron desvelos
una ocasión tan propicia?
Sin lengua está la malicia
y están sin ojos los celos.
Ya podemos sin recelos
amarnos; ya ese temblor
indica...

ELENA
¡Que tengo honor,
que tengo fe que guardar!

DON JUAN

Que te enciende a tu pesar
la centella de mi amor.
Produce mortal dolencia
amor secreto y profundo,
pero es placer sin segundo
secreta correspondencia.
Yo tu amorosa clemencia
de mí mismo ocultaré;
y cuando me haga mi fe
de tanta ventura dueño,
siempre creeré que lo sueño,
pero nunca que lo sé.
Corra muda en dulce guerra
la pasión que el alma inunda,
como el agua que profunda
corre debajo de tierra.
Cuidadosamente encierra
su intensidad en tu seno,
que el río cuanto más lleno
oculta mejor el fondo,
y a medida que es más hondo
aparece más sereno.
Hay una reja interior
que da al jardín...

ELENA
(¿Qué desea?)

DON JUAN
Sal esta noche, aunque sea
a desengañar mi amor.

(ELENA quiere hablar.)

¡Silencio! Siento rumor...
Vienen...

ELENA
(¡Mi frente se abrasa!)

DIEGO
(Dentro.)
Venid.

DON JUAN
¡Él es! Nada pasa,

nada tienes que temer.
¡Valor!

ELENA
(¡Este hombre ha de ser
la perdición de mi casa!)

Escena X

ELENA, DON JUAN, DIEGO, PAULINA. Después SEGUNDO, Caballeros y Señoras.

DIEGO
¡Albricias, amigo mío!

DON JUAN
¿Y de qué? ¿Pues cómo?

DIEGO
¡Albricias!

DON JUAN
¿Qué pasa?

DIEGO
Que yo también
he deshecho mi injusticia...
Vengo de pedir su mano.

DON JUAN
¿Su mano?...

DIEGO
Está concedida.
Alégrese usted, mañana
se casa usted con Paulina.

DON JUAN
¡Yo casarme!...

DIEGO
Usted. El pobre
aún no comprende su dicha.
¡Un abrazo!

(DON JUAN retrocede y se encuentra con PAULINA, que lo coge de la mano.)

PAULINA
Ven, daremos
las gracias...

DON JUAN
Aparta niña.
(Bruscamente.)
¡Y usted sin permiso mío!...

DIEGO
¡Cómo!... Pues usted ¿no ansía...?

PAULINA
(Me desprecia.)

DIEGO
(Dirigiéndose a ELENA.)
¿Ves?...
(Reparando en el libro.)
¿Qué es eso?

ELENA
El de don Juan...
(ELENA ha abierto el libro y hace que lee para ocultar su turbación.)

DIEGO
(Las coplitas...
Y está agitada y él...)

SEÑORA 1.^a
(A PAULINA.)
¿Conque
te casas?...

ELENA
(¡Dios de mi vida!)

PAULINA
(Yo no quisiera caerme
delante de él...)

SEÑORA 1.^a Pero, chica...
¡Ay, qué efecto te produce

la boda!

PAULINA

¡Qué tontería
de boda!... Si es una chanza
de ése...
(Por DIEGO.)

SEÑORA 1.^a

¿Chanza?

SEGUNDO

(A DON JUAN.)

Usted reciba
mi parabién.

DON JUAN

Es temprano
señores. Si todavía...

SEGUNDO

¿No dijiste...?

DIEGO

Fue una broma
y nada más.

SEGUNDO

(Observando a todos con recelo.)

¿Sí?

DON JUAN

(¡Maldita
sorpresa! Me vendí. ¿Quién
no se vende, si le intiman
orden de casarse?)

SEGUNDO

(A DIEGO.)

¡Chico,
no des bromas tan impías!
Repara..., todos los rostros
se han aguzado. ¿Vecina?
(Reparando en el libro.)
¡Hola!...

GIL

(Saliendo.)

Cuando ustedes gusten,
espera el té.

ELENA

Nos avisan...

SEGUNDO

(Bajo a ELENA.)

¿Qué lee usted?

GIL

(Por SEGUNDO.)

(Ya está a la oreja
del ama.)

ELENA

¿Vamos?...

PAULINA

(¿Qué enigma
hay aquí?)

ELENA

(A PAULINA.)

¡Valor!

DON JUAN

Es fuerza

enmendar...

(Se va detrás de PAULINA. Entran segunda derecha.)

Escena XI

DIEGO, SEGUNDO, GIL.

SEGUNDO

¡Eh! Las poesías...

Ya las estaba leyendo

tu esposa y ¡qué conmovida!...

DIEGO

(¡Prudencia!)

SEGUNDO
¿Se las ha dado
don Juan?

DIEGO
¿Eso te malicias?

SEGUNDO
Claro.

DIEGO
Pues te engañas.

SEGUNDO
¿Quién?...

DIEGO
Yo.

SEGUNDO
¿Tú?

DIEGO
Como son tan lindas,
porque no las deseara...

SEGUNDO
Tú...

DIEGO
Sí.

SEGUNDO
¡Prudencia inaudita
en un marido!

Escena XII

DIEGO, GIL.

DIEGO
(Si todos
sospecharán...)

GIL
La berlina
espera a usted.

DIEGO
(Con ira.)
¡No me marchó!
¡Vete!

GIL
Corriendo.

DIEGO
Oye...

GIL
Diga
usted.

DIEGO
(Si habrá conocido
también Gil...) ¿Ves qué perfidia
tan infame?

GIL
(Ya ha calado
a don Segundo.)

DIEGO
¿Eh?

GIL
No es chica.

DIEGO
¿Tú sabes...?

GIL
Pues ¿soy yo tonto?
Mientras que usted le acaricia,
anda que bebe los vientos
detrás de la señorita.

DIEGO
¿De Paulina?

GIL
No, señor,
de mi ama... ¡Qué Paulina!

DIEGO
(¡Canalla!)

GIL
(Toma Segundos.)

DIEGO
Atiende. Y ella... ¿no indica?
(¡Me cuesta un trabajo hacer
esta pregunta!) ¿Le mira
así?... Digo...

GIL
Ya comprendo.

DIEGO
(Con inquietud.)
¿Y qué?

GIL
(Con calma.)
Vaya unas pamplinas
que tiene usted.

DIEGO
(Con ira.)
Y ¿qué quieres
decirme?

GIL
(Enojado.)
Que ya estaría
en la calle, si no fuera
por usted. ¡Buena es la niña!

DIEGO
(Acariciándole.)
Bien, no riñamos...

GIL
Y ya

¿no hay marcha?

DIEGO

Pues ¿quién lo quita?
Corre, prepáralo todo.

GIL

Casi está...

DIEGO

Para tres días.
Tú te quedas y...

GIL

Ya estoy.
No le perderé de vista.

Escena XIII

DIEGO.

DIEGO

Ella es buena. ¿Qué me toca
hacer? Callar. Ya no chisto,
que antes por hablar me he visto
en un lance... Punto en boca.
Él... ya es mi amigo y no quiebra
por mí la amistad; me allano...
Yo le pasaré la mano
por el lomo a la culebra.
Ya quise ponerle el sello
de... Se escapó. Mas se ofrece
nuevo lance y me parece
que al fin me salgo con ello.
Si él amable, yo pulido;
si él fino, yo más que duende;
y creyendo que me vende
él ha de ser el vendido.
No habrá bajeza, malicia,
ni ruindad que no utilice
el galán por... Y hay quien dice
que el marido es... ¡Bah! ¡Justicia!...,
que también los solterones
hacen papeles... segundos.

¡Cuántos van por esos mundos
moviendo los esquilones!...
Y luego el punzante apodo
aplican... ¡Pues han mentido!
(Con ira y dignidad.)
Cuando es honrado el marido
del otro es la infamia y... ¡todo!
Vamos..., calma, que el sosiego
es lo que más me conviene.

Escena XIV

DIEGO, DON JUAN. GIL, durante el monólogo, ha entrado con un saco de noche, ha abierto el armario y ha puesto en el saco un neceser, ropa blanca, etcétera. Al salir DON JUAN, se retira por la segunda puerta de la izquierda.

DON JUAN
(Es preciso...)

DIEGO
(Él... ¿A qué viene
a contentarme?)

DON JUAN
¿Don Diego?

DIEGO
¡Hola, amigo!

DON JUAN
Usted no piense
que a despreciarla me atrevo...
Dispense usted si...

DIEGO
Yo debo
pedir a usted que dispense,
pues me arrojé...

DON JUAN
Usted no crea,
Diego...

DIEGO

(Ya me quita el don.)

DON JUAN

Que he tenido la intención
de evadirme...

DIEGO

¡Tal idea!...

DON JUAN

Aun no amándola, lo haría,
porque usted deje su nombre
bien puesto...

DIEGO

Juan, y ¿qué hombre
se casa por cortesía?

DON JUAN

Más adelante, repito,
me caso; mas tan de prisa...

DIEGO

Ni mi intención era ésa.
No hay que apurarse, Juanito.
(Poniéndole la mano sobre el hombro cariñosamente.)
Temí... Mas si usted se anima,
me quita usted por quien soy
un peso...

DON JUAN

(¡Siempre le estoy
quitando pesos de encima!)
Yo la adoro...

DIEGO

Claro, y yo
por complacerle...

DON JUAN

(Dándole la mano.)
En el alma
lo agradezco.

DIEGO

Ahora con calma...

DON JUAN
(¡Qué infeliz!...)

DIEGO
(Ya me engañó.)

Escena XV

Dichos. GIL, que trae una cesta y unos papeles en la mano. Después ELENA y PAULINA.

GIL
En la puerta el carruaje...
Todo listo.

DIEGO
¿Y has guardado...?

GIL
Todo. Esta cesta me ha dado...

DIEGO
Conque, don Juan...
(Despidiéndose.)

DON JUAN
Buen viaje.

GIL
Chocolate va en la cesta
y bizcochos...

DIEGO
(Tomando la cesta.)
¿Van bien puestos?

GIL
Los papeles...

DIEGO
(Tomándolos.)
¿Serán éstos?...

ELENA
¿Gil?

GIL
¿Señora?

(DIEGO quiere examinar los papeles y le estorba la cesta.)

DON JUAN
Si molesta...
(Se la toma.)

DIEGO
Muchas gracias, amiguito...

DON JUAN
Mándeme usted sin cuidado.

DIEGO
(Y me limpiará el calzado
si se ofrece. Es un bendito.)

DON JUAN
(Soy de casa.)

ELENA
¿Diego?

DIEGO
(Pasando al fondo.)
¿Esposa?

ELENA
Mira el saco.

DIEGO
Estos papeles...
(Metiéndolos en el saco.)

ELENA
Que no dejes como sueles
olvidada alguna cosa.

DON JUAN
(Vacila y es necesario...)

ELENA
Vuelve pronto.

DIEGO
Mis deseos
me traerán.

PAULINA
(A GIL.)
No echés arreos
de caza.

GIL
Pues al armario.
(Los vuelve al armario; entre los arreos hay un cuchillo de monte.)

ELENA
¿Y la cesta? ¿Si la habrán...?

DON JUAN
(Muy reconcentrado.)
(Hay que acortar la distancia.)

DIEGO
Repara con qué elegancia
la lleva el señor don Juan.

GIL
Mil gracias.
(A DON JUAN, tomándole la cesta.)

DIEGO
Gil, al avío.
Me despediréis las dos
de los amigos. ¡Adiós!

ELENA
No tardes.

(Sale DIEGO con GIL.)

DON JUAN
El campo es mío.

Escena XVI

ELENA, PAULINA, DON JUAN. Después SEGUNDO. GIL. Señoras y Caballeros, que no bajan al proscenio. PAULINA se dirige a la segunda puerta de la derecha por donde salen los convidados.

DON JUAN
¿Paulina?

PAULINA
(Deteniéndose.)
(¡Ah!)

DON JUAN
Ya no ignoras
que más tarde...

PAULINA
Sí, señor.

ELENA
(Contemplando a PAULINA.)
(¿Y no he de tener valor
para vengar...?)

DON JUAN
¿Por qué lloras?

PAULINA
¿Yo?...
(Para disimular su emoción sale al encuentro de las Señoras y Caballeros, que entran ahora en la escena.)

DON JUAN
¿Elena?

ELENA
(Pues... Ahora a mí.)

SEGUNDO
(¡Hola!... Formando pareja.)
(Por ELENA y DON JUAN.)

DON JUAN
(Aparte a ELENA.)
Salto al jardín, en la reja

espero.

ELENA
Sí.

DON JUAN
¡Pronto!

ELENA
Sí.

DON JUAN
(Voy corriendo... ¿Dónde voy?
¿No es mejor...?)

SEÑORA 1.^a
Adiós, Elena.

ELENA
Adiós, chicas.

SEÑORA 1.^a
Que estés buena
y contenta.

ELENA
Ya lo estoy.

DON JUAN
(¿A qué he de saltar paredes,
si al salir la gente puedo...?)

SEÑORA 1.^a
¿Tú te quedas?

PAULINA
Sí, me quedo.

SEÑORA 1.^a Adiós.

DON JUAN
A los pies de ustedes.
(Sale.)

GIL
¡Qué remolón!...

(Por SEGUNDO.)

ELENA
¿Gil?

GIL
¿Señora?

ELENA
Que apaguen...

GIL
Ya lo he dispuesto.

ELENA
Saca esas luces.

GIL
¿Me acuesto?

ELENA
Sí.

GIL
Buenas noches. (Ya es hora.)
(Saca GIL el candelabro que hay en la mesa de la izquierda. Deja en ella la palmatoria con la vela que sirvió a DON JUAN.)

Escena XVII

ELENA, PAULINA.

PAULINA
¿Tú comprendes...?

ELENA
Todo. A mí
por deshonrarme se afana
y me cita a la ventana...

PAULINA
¡Era cierto!...

ELENA

Espera allí.

(Pausa corta.)

PAULINA

(Desconcertada y con abatimiento.)

¿Por qué exige que le ame?

¿Por qué turba mi reposo?

ELENA

Por engañar a mi esposo

con tu amor.

PAULINA

¡Jesús, qué infame!

ELENA

Perdona...

PAULINA

¡Dios de mi vida!

ELENA

Que exaspere tu quebranto,

que no se cura sin llanto

y sin dolor una herida.

A mí me espera... Tú vas.

PAULINA

(Conque mi amor...)

ELENA

En la reja

que da al jardín. Corre. Deja

que hable primero; verás

cómo se vende.

PAULINA

(¡Gran Dios,

la ilusión de mi existencia!)

ELENA

Allí tu sola presencia

le responde por las dos.

Mírale allí confundido,

burlado y sin esperanza.

Véngate, que la venganza
te hará fácil el olvido;
véngate del puro amor
que te ha sabido usurpar.

PAULINA

¡Si voy a echarme a llorar,
Elena!

ELENA

Niña, ¡valor!

Ve...

PAULINA

¡Jamás! ¿Yo verle?... ¡No!
Ni aun para hacerle una ofensa.

ELENA

¡Ah, por Dios! Mira que él piensa
que quien le cita soy yo.
¿Pretendes que infiel me crea?
¿Que publique...?

PAULINA

¡Ah! Si se trata
de tu honor, entonces...

ELENA

(Dándole la palmatoria.)
Mata
la luz, antes que te ven.

PAULINA

Se acabó...

ELENA

¡Verás qué fiel
espera!

PAULINA

(Enjugándose los ojos.)
Voy en seguida.

ELENA

Y no llores...

PAULINA
En mi vida
verás que lloro por él.

(La escena queda iluminada sólo por el quinqué que hay en la mesa del centro.)

Escena XVIII

ELENA.

ELENA
El tiempo reparador
curará el mal que padeces.
Hay tantas... ¡Tan pocas veces
se logra el primer amor!
(Pausa.)
Mientras cae en el garlito
su autor, los versos leeré
(Coge el libro.)
y cómo miente sabré
de palabra y por escrito.
¡Qué bien el pérfido amante
 encuaderna sus mentiras!
(Abre el libro.)
«¡Quisiera ser el aire que respiras
para entrar en tu pecho a cada instante!».
¡Qué sutil!
(Pasa algunas hojas y sigue leyendo.)

Escena XIX

ELENA, DON JUAN.

DON JUAN
¡Fortuna loca!
Nadie me ha visto esconder.
Esto es mejor que tener
la reja junto a la boca.
Todo yace en derredor
de sombra y sueño cubierto.
Ella en vela; yo despierto
y más despierto el amor.

En el cuarto de la reja
me aguarda.
(Se adelanta.)
¡Ah! Sola...
(Reparando en el libro.)
Y me tiene
en sus manos...

ELENA
Entretiene
y da miedo esta conseja.
(Leyendo.)
«No lo esperes, no podrás
de mí olvidarte jamás.
Acudiré donde acudas,
como las sombras que mudas
van de la noche detrás.

(DON JUAN se va acercando sin hacer ruido.)

¡Siempre escucharás mi acento
y en tu mismo pensamiento
me encontrarás escondido!».

DON JUAN
Y aquí...

ELENA
(Levantándose despavorida.)
¡Jesús!

DON JUAN
He venido
a cumplir mi ofrecimiento.
(Repara en la expresión de espanto de ELENA.)
Yo soy...

ELENA
¡Aparta!... ¡Gran Dios!...
¡Yo sueño..., yo desvarío!

DON JUAN
No, que es verdad, amor mío,
la ventura de los dos.
Sin ser visto me escondí,
y a oscuras...

ELENA
¡Dios soberano!...

DON JUAN
Amor con su propia mano
me ha conducido hasta aquí.

ELENA
¡Perdida soy!

DON JUAN
Ten prudencia...
¡Que así mi vista te asombre!...

ELENA
(Desesperada.)
¿Y quién creará que este hombre
entró aquí sin mi licencia?...

DON JUAN
Si me has citado, ¿qué ves
que te asuste?

(Suena un repique fuerte y breve y un golpe en la puerta de la calle.)

¿Ese ruido...
es aquí?

ELENA
¡Sí, mi marido!

DON JUAN
¿No está ausente?...

ELENA
Él es... Él es...
Yo muero...

DON JUAN
(¿Y cuándo llegó?..)

ELENA
¿Qué hacer?...

DON JUAN

¿Por dónde camino?

ELENA

Si le escondo, me acrimino,

si se encuentran... ¡Ah, no!

(A DON JUAN, que se dirige a la habitación de ELENA.)

¡No!

DON JUAN

¿Por aquí?

(Segunda derecha.)

ELENA

Sí.

VOZ

(Dentro.)

Gil, despierta.

ELENA

Tampoco...

DON JUAN

¿Dónde ocultarme?...

ELENA

Aquí... Después...

(Levantando el tapete de la mesa.)

DON JUAN

¿Yo arrastrarme

por el suelo?

ELENA

¡Abren la puerta!

Hágame usted la merced...

DON JUAN

¡Yo arrastrarme!

ELENA

¡Oh!

DON JUAN

Me resigno.

ELENA

¡Pronto! ¿Qué sitio es indigno
del que entra aquí como usted?

Escena XX

ELENA, DIEGO, DON JUAN debajo de la mesa.

ELENA

Después... ¡Que Dios me ilumine!

Mas ya sube... ¿Quién le ha abierto?

(Coge el candelabro que está sobre la mesa y se dirige a la puerta.)

No puedo...

(Deja el candelabro sobre la mesa de la izquierda.)

DIEGO

¡Todos dormidos!

Y si no es por el portero...

ELENA

¿Diego?...

DIEGO

¡Elena!... Mas ¿qué tienes?

Estás asustada.

ELENA

Cierto.

¿Vienes malo?

DIEGO

No, hija mía.

Sosíégate.

ELENA

¿Por qué has vuelto?

DIEGO

Hallé a nuestro apoderado,

va allá... Sabe cómo pienso

en este asunto... Le dije

lo que ha de hacer y... Confieso

toda la verdad: sentía

una angustia, un desconsuelo,

que a medida que de casa
me alejaba, iban creciendo;
y animado con el otro
me dije: «A casa me vuelvo».
¿Qué tal?

ELENA
Pues mira, suceda
lo que suceda, me alegro.

DIEGO
¿Qué ha de suceder?

ELENA
(Cambiando de tono.)
¿No dices
que era importante en extremo...
el asunto?

DIEGO
Mas va el otro...

ELENA
¿No te recoges?

DIEGO
No, quiero
dejar escritos dos partes
telegráficos y luego
despertar a Gil y... ¿Ibas
a acostarte?

ELENA
No, aquí tengo
a Paulina...

DIEGO
¿La has traído
por no estar sola? Bien hecho.
¿Sabes que estoy tan cansado
como si hubiera en efecto
(Sentándose sobre la mesa del centro.)
viajado mucho y te miro
con tanto placer que creo
que vengo de dar la vuelta
al mundo?

ELENA
No pierdas tiempo.

DIEGO
Mira, es muy supersticioso
el amor; no entiendes de eso,
porque no me quieres tanto
como yo.

ELENA
¿Que no te quiero?

DIEGO
¿Mucho?

ELENA
Quisiera ahora mismo
que estuvieras en mi pecho.
Dios es testigo, Dios sabe
que eres el único objeto...
¡Diego, por piedad, no dudes
de mí ni un sólo momento!

DIEGO
(Abrazándola con efusión.)
¡Bendita sea la luz
de mi alma!

ELENA
Vamos, presto...

DIEGO
Sí, sí, voy a despachar...
Recógete.

ELENA
(Señalando su habitación.)
Allí hay tintero.

(Entra DIEGO en la habitación de ELENA.)

DON JUAN
(Saliendo.)
¡Aunque muera!...

ELENA
Por allí...
(Primera derecha.)
Pronto.

(Vase DON JUAN.)

(¡Protéjame el cielo!)
Siento en el alma los pasos
de los dos...

(Suena ruido de algún mueble que cae en el cuarto donde entró DON JUAN.)

¡Ay!... Ese estruendo...
Vamos... Si es inevitable...
¿Habrá oído?...

DIEGO
(Volviendo.)
¿Elena?

ELENA
(¡Diego!)

DIEGO
¿Has escuchado el ruido?...

ELENA
Sí, me parece...

DIEGO
Y ¿qué es eso?

ELENA
Será...

(Suena un ruido mayor.)

¡Ah!

GIL
Ladrones!

ELENA
Detente.

GIL ¡
Ladrones!
(Saliendo.)

ELENA
(¡Ya no hay remedio!)

Escena XXI

ELENA, DIEGO, GIL, que sale segunda derecha.

DIEGO
(Deteniendo a GIL.)
Di...

GIL
(Muy agitado.)
Yo... Me dijo la Petra
que estaba usted de regreso,
comienzo a vestirme, salgo
al pasillo, oigo un estrépito
y miro salir un hombre
de aquí... Se me acerca, suelto
la luz y corro... Mas ya
si usted quiere que...
(Haciendo ademán de volverse.)

DIEGO
No, quieto.
¿Has cerrado bien la puerta
que da al jardín?

GIL
Por expreso
mandato de la señora.

DIEGO
Pues no han de salir... corriendo.

GIL
¿Dónde voy?

DIEGO
Guarda la puerta

de la calle; ésa sospecho
que han falseado.

GIL

(Saliendo.)

¡Ladrones!

¡Ladrones!

(Llaman a la puerta de la calle.)

Escena XXII

DIEGO, ELENA, PAULINA segunda derecha.

PAULINA

¡Jesús, qué miedo!

DIEGO

¿Paulina?

PAULINA

¿Quién es?...

DIEGO

¿Te asustas
también de mí?

PAULINA

(Abrazándole.)

No, me alegro
de tu vuelta. Tropezó
conmigo... Dios me dio esfuerzo
para venir... Y me ha hablado,
y aquella voz...

DIEGO

(Abriendo el cajón de la mesa de la izquierda.)

Yo prometo
que el ladrón que entra en mi casa...

ELENA

¿Qué buscas?

PAULINA

(Aquel acento...

El suyo... No hay duda... Estaba con ella.)

(DIEGO saca una pistola.)

ELENA
Yo te lo ruego...
¡Tú exponerte...!

DIEGO
Suelta.

PAULINA
¡Ah, no,
matarle no!

GIL
(Dentro.)
Subid presto.

ELENA
(¡Oh, qué escándalo, Dios mío!)

Escena XXIII

Dichos, GIL, un SERENO y el PORTERO.

DIEGO
Vosotras a ese aposento
os retiráis... Por aquí...
(Primera derecha.)
Dad la vuelta,
(A GIL y los otros.)
yo me quedo
guardando aquélla.
(Segunda derecha.)

GIL
Seguidme.

(Entran GIL, el SERENO y el PORTERO por la primera puerta de la derecha del actor.)

ELENA
Ven con nosotras...

DIEGO
¡Qué miedo
ni qué demonios!... ¡Entrad
pronto! Y cierra...
(Llevándolas a la habitación de ELENA.)

ELENA
(¡Yo me entrego
en manos de Dios!...)

DIEGO
Ahora...
No le queda más remedio.
Saldrá la res perseguida
por aquí y aquí la espero.
(Se pone enfrente de la segunda puerta de la derecha.)

Escena XXIV

DIEGO, DON JUAN.

DON JUAN
¡Esto a mí!...

DIEGO
(Apuntándole.)
¡Quieto! ¡Esa cara!

DON JUAN
Oye...

DIEGO
¡Ladrón de mi honra!
¡Tú!...
(Levantando de nuevo la pistola.)

DON JUAN
Mi cadáver deshonra
dos mujeres.

DIEGO
¡Oh!

DON JUAN

Dispara.

DIEGO

¡Pronto! Aquí...

(Lo encierra en el armario.)

Escena XXV

DIEGO, GIL, el SERENO y el PORTERO. Después ELENA y PAULINA.

DIEGO

¡Se ha vuelto loco
este infame o es culpada
ella!...

GIL

(Saliendo.)

¿Señor?

DIEGO

Nada, nada...
¿Le habéis hallado?

GIL

Tampoco.

DIEGO

Acaso esté todavía...

GIL

Si todo se ha registrado.

DIEGO

(En voz alta y procurando que lo oigan PAULINA y ELENA.)

Pues entonces se ha escapado,
o tal ladrón no existía.

GIL

¡Si yo he visto...!

DIEGO

¿Pues no ves
que no existe? ¿Dónde está?

(Salen PAULINA y ELENA.)

ELENA

¿Que se ha escapado?

DIEGO

Aunque ya
comprendo el caso cuál es.
Alguno que se alarmó...
Yo en mi casa entré de un modo
inesperado... y de todo
el estruendo he sido yo
la causa...

GIL

¡Cosa más rara!
(Sale con el SERENO y el PORTERO.)

DIEGO

(Si ella pensara en mi ruina
no trajera aquí a Paulina
y él seguro se escapara.)

PAULINA

(Observando la fisonomía de DIEGO.)
¿No salió?...

DIEGO

Sin duda alguna.

PAULINA

(Si yo...)

ELENA

(Observando la fisonomía de DIEGO.)
¿No le has visto?

DIEGO

Justo.
Conque... desechad el susto
y a su cuarto cada una...

ELENA

(¿Y cómo...?)

PAULINA

(¡Ese hombre cruel
de cuántos modos me asombra!)

DIEGO

(Mirando a ELENA.)
(¿Es posible...?)

ELENA

(Cada sombra
se me figura que es él.)

(PAULINA entra en la primera habitación de la derecha, ELENA en la suya.)

Escena XXVI

DIEGO.

DIEGO

Yo sabré sin dar un grito
si ella intenta deshonrarme.
Y en tanto...
(Echa la llave del armario y la quita.)
bueno es quedarme
con el cuerpo del delito.
(Da un golpecito con la llave en el armario y dice:)
Yo me acuesto: si hay ruido,
mando el armario quemar.
Abur... No siempre ha de estar
en ridículo el marido.

ACTO III

Escena I

GIL, SEGUNDO. GIL aparece dormido en una butaca. Después de una larga pausa, sale don SEGUNDO muy pensativo; viene de la calle.

SEGUNDO

Si me lanzo, ¿por qué tiemblo?
Si tiemblo, ¿por qué me lanzo?
(Pausa.)

¿Será el primer despropósito
de una mujer?... ¿El adagio
no asegura, y la experiencia
lo confirma a cada paso,
que la mujer y la gata
de quien la trata? ¿No es claro
que la paciencia consigue
más que el mérito? ¿Mil lauros
no atribuye todo el mundo
a la ocasión? ¿No me hallo
siempre cerca... sin que nadie
lo extrañe? ¿No entra en el cálculo
de muchas que son prudentes
favorecer con su halago
más que a un lindo vocinglero
a un camastrón redomado?
Pues si tengo en favor mío
ocasión, silencio, trato...,
¿por qué tiemblo?

(Pausa.)

Si me voy,
he de volver. No hay cuidado
que aguije como un deseo
consentido. Es necesario
adelantar... como grulla...
un pie en tierra y otro en alto.
Atisbo, miro seguro
el terreno, doy un paso
en firme y vuelvo a la misma
posición. Y así... despacio...
Y siempre en la pista y siempre
a lo somormujo...

(GIL ronca fuerte.)

¡Diablo!...

Es Gil. ¡Y cómo requiebra
el sueño! Si me congracio
con él, si logro que ayude
mi plan... ¿Gil?

(Despertándolo.)

GIL

(Levantándose despavorido.)

¡Ladró...!

SEGUNDO
(Deteniéndolo.)
¡Muchacho!

GIL
¿Es usted?

SEGUNDO
¿Sueñas?

GIL
(Restregándose los ojos.)
Soñaba...

SEGUNDO
(Con extrañeza.)
¡Has dormido aquí!

GIL
quiera: fui sereno
y me quedó ese resabio.

SEGUNDO
Pero...

GIL
Y usted ¿por qué viene
de visita tan temprano?

SEGUNDO
Como está fuera de casa
don Diego y yo me levanto
muy de mañana, he venido
a ver si se ofrece algo
a tu señora.

GIL
(No sabe
la vuelta.)

SEGUNDO
¿Se ha levantado?

GIL
No, señor.

SEGUNDO

Se acostaría
acaso muy tarde.

GIL

Acaso.

SEGUNDO

Dicen que ha habido esta noche
ladrones en este barrio.
Tú ¿no sabes?...

GIL

No sé nada.

SEGUNDO

(Con cariño.)

Pero, Gil, ¿por qué eres zafio
conmigo? ¿Por qué me pones
tan mal gesto?

GIL

(¡Ay, qué marrajo!)

SEGUNDO

Cuando yo... Pero ¿no escuchas
lo que te digo?

GIL

(Hoy lo clavo.)

Señor, y a usted, ¿qué le importa
encontrarme duro o blando?

SEGUNDO

Hombre..., si entro en una casa,
me gusta ver agasajo
en todos, y si un perrillo
me ladra, paso un mal rato.

GIL

Pues descuide usted, que yo
morderé, pero no ladro.

SEGUNDO

Siempre tengo que arrancarte
las palabras...

GIL

Es que pago
en la moneda...

SEGUNDO

¿Pues yo?...

GIL

Pues usted ¿no es reservado
conmigo?

SEGUNDO

¡Cómo!... ¿Qué dices?

GIL

¿Piensa usted que yo me mamo
el dedo?

SEGUNDO

¡Gil!... ¿Qué pretendes
decirme?

GIL

Que es un agravio,
una afrenta, no fiarse
de mí... ¿Soy turco?

SEGUNDO

(Con alegría.)
(¡Ya caigo!)

GIL

Pues, señor, ¿de qué servimos
en las casas los criados?

SEGUNDO

Explícate: ¿tú adivinas
mi secreto?

GIL

Cazo largo.

SEGUNDO

En fin...

GIL

Usted la camela.

SEGUNDO

¿Y tú te allanas?

GIL

Me allano,
¿por qué no?

SEGUNDO

Cierto, ¿qué tiene
de particular?... (¡Qué hallazgo!)
Y vas a servirme...

GIL

En todo.

SEGUNDO

(¡Si estoy por darle un abrazo!)
Y di, ¿cómo empezaremos?
Tú desengañaite: en tanto
que no hay amores, no medran
los sirvientes.

GIL

(Con socarronería.)
¡Ya he empezado
a servir a usted!

SEGUNDO

¿Me engañas?

GIL

No, señor.

SEGUNDO

¿Y cómo? ¿Y cuándo?

GIL

Sí, ya le he dicho que usted
se abrasa...

SEGUNDO

¡Sí que me abraso!

GIL

Y anda que bebe los vientos
por ella.

SEGUNDO

Y habrá pensado
sin duda que el mandadito
iba de mi parte.

GIL

Tanto
no diré.

SEGUNDO

Conque ella sabe
que la adoro... ¡Buen presagio!
Lo sabe Elena y me trata
como siempre.

GIL

No lo extraño.

SEGUNDO

(Dudoso e impaciente.)
Yo sí, no sé qué pensar.

GIL

(Con mucha calma.)
Pierda usted el sobresalto,
señor. No extrañe usted nada.

SEGUNDO

¿Y por qué?

GIL

Porque es el caso...,
la verdad, que yo aturdido...

SEGUNDO

¿Qué has hecho?

GIL

Errar el mandado,
y en vez de dárselo al ama
se lo espeté...

SEGUNDO

¿A quién?

GIL

Al amo.

SEGUNDO

¡Horror!... ¡Al mismo don Diego!

GIL

Al marido mismo.

SEGUNDO

¡Bárbaro!...

¡Asesino!

GIL

Pues ¿qué tiene
de particular?

SEGUNDO

No salgo
de mi estupor. ¿Nada encuentras
de particular?

GIL

Es claro.
No es malo que usted lo haga,
¿y que yo lo diga es malo?

SEGUNDO

(¡Ay de mí!) ¿Y él?...

GIL

La verdad,
no le gustó.

SEGUNDO

(Estoy pisando
un volcán. Querrá vengarse
cuando vuelva... Yo me marcho...)

GIL

Se va.

(Vuelve don SEGUNDO.)

Vuelve.
Tiene azogue.

SEGUNDO

(Elena de mi arrebato
nada sabe. Le diré
que me calumnia ese ganso,
que me defienda con Diego
cuando vuelva. Aquí la aguardo:
esto es mejor. Siento ruido:
ella sale.

(Sale DIEGO.)

¡Cielo Santo!

Escena II

DIEGO, SEGUNDO, GIL.

SEGUNDO

(¡Ha vuelto para cogerme
in fraganti!)
(Quiere irse.)

DIEGO

¿Quién?

SEGUNDO

(No escapo.)

DIEGO

¿Segundo?

SEGUNDO

Yo...

DIEGO

¿Qué te ocurre?

SEGUNDO

(¡Ay qué calma!) Me han contado
tu vuelta y que hubo ladrones

anoche...

DIEGO
Sí, se alarmaron
sin motivo.

SEGUNDO
Pues adiós.

DIEGO
No, no te vayas.

SEGUNDO
(¡Qué amargo
momento!)

DIEGO
Tengo que hablarte
de un asunto...

SEGUNDO
(¿Y ya qué hago?
Ni sé mirarle, ni hablar,
ni correr, ni estar parado.)

DIEGO
(Allí está. Bueno sería
traer gente, hacerle escarnio
de todo Madrid.)

GIL
(Observando a DIEGO.)
(Apuesto
que está pensando los palos
que le ha de dar.)

SEGUNDO
Mi señora
tal vez me estará esperando...

DIEGO
(A GIL.)
Anda y dile que no espere.

SEGUNDO
(Me echó la garra.)

GIL

(A DIEGO, con intención.)

Y si acaso

el motivo me pregunta,

¿lo digo?

DIEGO

(Con extrañeza.)

¿Y a qué ocultarlo?

GIL

(Y es verdad: sepa las mañas

de su esposo.)

Escena III

DIEGO, SEGUNDO.

DIEGO

Oye.

SEGUNDO

(¡Ha llegado

mi hora!)

DIEGO

(En voz baja y poniéndole la mano sobre el hombro.)

¿Sabes que tengo

al traidor entre mis manos?

SEGUNDO

(Esto es hecho.)

DIEGO

(Consultándole.)

¿Qué castigo...?

SEGUNDO

Su perdón: el más bizarro.

DIEGO

¡Su perdón!...

SEGUNDO

(En tono suplicante y contrito.)

Piensa que nadie
se libra de un temerario
pensamiento. Dios perdona:
perdona tú.

DIEGO

¡Qué cristiano
te has vuelto!

SEGUNDO

Miro por ti,
miro por ella. El escándalo
mata. Tú ¿no estás seguro
de Elena? ¿No es el encanto
de todos?

DIEGO

(¡Ah!)

SEGUNDO

¿Qué te importan
las culpas de otro? Ofuscado
una vez ¿no padeciste
un grave error? Si despacio
lo miras, quizás ahora
padezcas el mismo engaño.

DIEGO

Ahora... (¿Qué iba a decir?
Ni a un amigo, ni a un hermano,
ni a nadie...)

SEGUNDO

(¿Qué pensará?)

DIEGO

Ve y espera en mi despacho.

SEGUNDO

Voy. (Le obedezco lo mismo
que un niño. ¡Si de ésta escapo!...)

Escena IV

DIEGO.

DIEGO

¿Qué hacer? En caso tan grave,
¿quién se ha visto ni se ve?

Ella dudosa en mi fe,
yo mudo y él bajo llave.
Y en verdad que cuando veo
al bravo Amadís de Gaula
encerrado en una jaula
para mi propio recreo,
a pesar del padecer
que el recelo me ocasiona,
(Sonriendo.)

cierta risa juguetona
inunda todo mi ser.
Y al reírme... siento el frío
de la duda, se oscurece
mi espíritu y me parece
que de mí propio me río.
Si ella resulta culpable,
él de aquí no sale vivo.

(Pausa. Recordando.)
Que se turbó es positivo;
que algo calla es indudable.
Ambos con igual empeño
hemos estado entre abrojos,
estudiándonos los ojos
y espiándonos el sueño.

Pero ¿por fuerza ha de ser
culpa lo que oculta Elena?
Si ella siempre ha sido buena...
Si le ha conocido ayer...

¡Es posible, Dios bendito!
¿No es todo menos violento
que pasar en un momento
de la inocencia al delito?

(Pausa.)
Paulina pudo también
ser causa... Y ahora pudiera...
(Se dirige a la habitación de PAULINA.)
Es muy niña y aunque quiera
ocultar... ¿Paulina?

PAULINA
(Dentro y algo sobresaltada.)
¿Quién?

DIEGO
Sal.

PAULINA
Dios te guarde.

Escena V

DIEGO, PAULINA.

DIEGO
¡Ah, qué adusto
semblante!...

PAULINA
Sí, mala vengo,
Diego.
(Apoyándose en su hombro.)

DIEGO
¿Pues qué tienes?

PAULINA
Tengo
un malestar...

DIEGO
Pues, el susto
no te ha dejado dormir.
En mal hora se empeñó
Elena...

PAULINA
No, si fui yo
la que me empeñé en venir.

DIEGO
¿Tú?

PAULINA
Sí.

DIEGO
Dime: cuando entré
no estabas aquí.

PAULINA
(Volviendo la cara.)
(¡Ah!)

DIEGO
Responde,
¿dónde estabas?

PAULINA
No sé dónde.
Elena me dijo...

DIEGO
¿Qué?

PAULINA
(Si ella lo ha callado y yo
descubro...)

DIEGO
¿Qué me decías
de Elena?

ELENA
(Saliendo.)
Felices días.

DIEGO
(¡Ah! No la trajo y la echó.)

Escena VI

ELENA, DIEGO, PAULINA.

PAULINA
(Aquí estaba...
(Reprendiéndose.)

Y ¿desconfío
de ella? ¡Ay Dios!...)

ELENA
(Observando a DIEGO.)
Esa mirada...

PAULINA
(Desde que soy desgraciada
pienso mal a pesar mío.
Dios me ampare.)

ELENA
(A DIEGO.)
¿Qué te obliga
a apartar de mí los ojos?

DIEGO
(Después de mirarla fijamente.)
Nada.

ELENA
¡Diego!

DIEGO
Son antojos
que sabrás sin que los diga.

ELENA
No más tu silencio aumente
la inquietud en que me abraso.

PAULINA
(¡Eh!... Yo sabré todo el caso
cuando Elena me lo cuente.)

ELENA
¿No me sacas de este abismo?

DIEGO
(¡Calma! Si digo que sé
mi ignominia, aquí tendré
que darle muerte ahora mismo.
¡Silencio!...)

ELENA

¿Por qué te alteras?

DIEGO

(Cambiando de asunto.)

Dice la niña...

ELENA

¿Qué pasa?

DIEGO

(Observando a su mujer.)

Que anoche se vino a casa
sin que tú se lo exigieras.

ELENA

¿Y qué?

DIEGO

Nada, yo creía
que tú...

ELENA

(¿Qué quiere indicarme?)

PAULINA

Pues ¿no puedo yo quedarme
cuando quiera?

DIEGO

Sí, hija mía.

PAULINA

Tú no quieres.

DIEGO

¡Yo!

ELENA

(No acierta
mi mente...)

DIEGO

Todo al contrario.

PAULINA

(Con cariñosa ironía.)

Sí... ¿Por qué has puesto el armario
delante de nuestra puerta?

DIEGO
Decía el tío...

ELENA
(Mirando al armario y como asaltada de una idea.)
(¡Si estará...!)

DIEGO
Que sólo hallabas placer
aquí.

PAULINA
Tú, que tu mujer
se encontraba siempre allá.

ELENA
(Está la llave quitada.)

PAULINA
Y evitando la porfía,
amanecemos un día
con la puerta interceptada.
Porque no venga. Con Dios.

ELENA
(De pronto.)
No, no te vayas.

PAULINA
(Observando a ELENA.)
¿Sí?

ELENA
Espera.

DIEGO
(Observándolas.)
(Quieren hablarse. Si oyera
lo que han de hablarse las dos...)
(DIEGO se dirige a la puerta que conduce a la calle.)

PAULINA
(Acercándose a DIEGO.)

Si vas a mi casa, di
a Pedro...

DIEGO
No, si no voy.
(Sale.)

ELENA
(Si él guarda la llave, estoy
segura...) Espérame aquí...
(Entra en su habitación.)

PAULINA
(Cerca del armario.)
Bien.

Escena VII

PAULINA. Después DIEGO.

PAULINA
¡Qué confusa batalla
de dudas!... ¿Cómo se fue?

DON JUAN
(Dentro del armario.)
¿Paulina?

PAULINA
¡Ah!

DON JUAN
(Mete un papel por las junturas de las tablas.)
Toma y lee.

PAULINA
¡Gran Dios!
(PAULINA está un momento dudosa. Se acerca al fin a tomar el papel y se encuentra con
DIEGO.)
¡Ah!

DIEGO
(DIEGO toma el papel.)
¡Chist! Vete y calla.

(DIEGO se adelanta y lee el papel. PAULINA queda en el fondo.)

PAULINA

¡Yo sueño!... ¿Ese escrito?... ¡Ya
comprendo lo que ha de ser!...
Sin duda logró romper
alguna tabla y querrá
por mi casa... Me ha ultrajado:
no debo hablarle. Si accedo,
creerá que olvido... ¿No puedo
valerme de algún criado?
Pero ¿y si alguno le ve
tan de mañana salir?...
¡Mi honra!... Puedo advertir
que le detengan... ¿Qué haré?
(Repara en la emoción de DIEGO.)
Pero Diego... ¡Está mortal!
Una desgracia preveo,
si los dos... ¡No dudo!
(Sale precipitadamente.)

DIEGO

¡Creo
que lo he comprendido mal!...

Escena VIII

DIEGO. Vuelve a leer el papel.

DIEGO

«¡Perdona y sálvame! Yo
mi conducta explicaré;
y si aquí he venido, fue
porque Elena me citó.
Tengo una tabla vencida:
si libre paso me das
por tu casa, salvarás
muchas honras y una vida».
Elena dice... ¿Y con calma
miro...? El mal que me sucede
es tan grande que no puede
entrar de un golpe en el alma.
¡Qué horroroso desconcierto!
¡En un momento perece

honra, amor!... Sí, sí, parece
imposible, pero es cierto.
Voy a arrojarle su atroz
perfidia...
(Se dirige al cuarto de Elena y se detiene.)
No, no te creo
(Llevándose la mano al corazón.)
Muestras ira y es deseo
del soborno de su voz.
(Pausa.)
Él... ¡Lo puedo asesinar
y arrastrar por los cabellos!
Pero... ¡mejor fuera que ellos
me acabaran de matar!
(Cayendo en una silla.)
¡Que esto pueda un desvarío!
(Abismado y en voz baja.)
¡Que tenga tantas dobleces
un corazón!... ¡Cuántas veces
he estrechado sobre el mío
aquel abismo profundo
de iniquidad!... ¡Y creía
que entre mis brazos tenía
toda la dicha del mundo!
¡Eh!... ¡Basta!
(Se levanta.)
De esa mujer
ya ni aun vengarme pretendo.
Sí, pero seguir viviendo
él y yo... no puede ser.
¡De aquí lo saco! Segundo
será testigo, y que Dios
decida cuál de los dos
debe quedar en el mundo.
Lo mismo me importa... Aquí
¿quién dichoso puede ser
si la dicha es la mujer
y la mujer es así?
¿Segundo?
(Llamándole en voz baja y en la puerta.)

Escena IX

DIEGO, SEGUNDO.

SEGUNDO

(Mirando con temor a DIEGO.)

Aquí está. (¿Qué nuevas me aguardan?) Di, ¿qué meditas?

DIEGO

(Es mejor... Dejaré escritas dos letras...)

SEGUNDO

¿Qué?

DIEGO

No te muevas de aquí.

SEGUNDO

¿Ese aspecto sombrío?...

DIEGO

¡Silencio!

SEGUNDO

Saber anhelo...

¿De qué se trata?

DIEGO

De un duelo.

SEGUNDO

¡Un duelo!

DIEGO

A muerte.

(Entra en su despacho.)

SEGUNDO

¡Dios mío!

Escena X

SEGUNDO. Después ELENA.

SEGUNDO

¡Ay de mí! ¡Quiere matarme!
Pero ¿qué he hecho yo?...

(Ruido en el armario. Don SEGUNDO se estremece.)

¡Ay!... También
creí que me amenazaban
los muebles. Pero ¿cuál es
mi crimen, que así subleva
a todos? Porque pensé
y tuve intención... Pues de esto
(Incómodo.)

Dios solamente es el juez.
Si pensamientos merecen
un castigo tan cruel,
tan bárbaro, ¿quién se libra
de que le estrujen la nuez?
¿Echo a correr?... ¿Qué dirán?
No, yo no quiero correr
ni batirme.
(Se sienta con ira.)

ELENA

(¡Ya no hay duda!
¡Guardar con tal interés
la llave!...)

SEGUNDO

¡Elena! Usted puede...

ELENA

¿Qué?

SEGUNDO

(Si la alboroto, creerán
que tiemblo...)

ELENA

Esa palidez,
ese sobresalto...

SEGUNDO

¿Yo?
Pues si estoy tranquilo...

ELENA
¿Y él?
¿Dónde está Diego?

SEGUNDO
Le aguardo.

ELENA
(Con inquietud.)
Pero ¿qué pasa?

SEGUNDO
Pues bien,
quiere salir a batirse...

ELENA
¡Batirse!... ¡No me engañé!

SEGUNDO
¿Usted sospechaba?...

ELENA
¡Todo!

SEGUNDO
Vuelve...
(Mirando a la puerta por donde entró DIEGO.)

ELENA
Retírese usted.
Yo sola...

SEGUNDO
(Esto no es huir.)

ELENA
¡Pronto!

(SEGUNDO quiere dirigirse a la puerta de la calle. Sale DIEGO. Retrocede y se mete en la habitación de ELENA.)

SEGUNDO
Si avanzo, me ve.

Escena XI

ELENA, DIEGO.

DIEGO

Esto se acabó. ¿Quién...?

ELENA

¿Diego?

DIEGO

(¡Ella!)

ELENA

Yo soy quien te espera.

¿Dónde vas?

DIEGO

(¿De qué manera
la echaré?)

ELENA

¡Yo te lo ruego!...

DIEGO

¿El qué?

ELENA

¡Descúbreme el alma!

DIEGO

(¡Oh!)

ELENA

Tu impaciencia reporta,
que en fin... lo que más importa
se ha de tratar con más calma.

Si algo callé...

(Con mucha intención.)

DIEGO

(¿De qué modo...?)

ELENA

Por prudencia o temor ciego,

habla, pregunta.

DIEGO

Sí, luego,
no tiembles... Lo sabrás todo.
Ve... y una carta hallarás
ahí dentro; quizás consiga...

ELENA

¡Nada quieres que te diga!
¡Nada me dices!

DIEGO

¿No vas?

ELENA

(¡Ay de mí! Quiere que calle,
que no hablemos de... ¿Qué haré?
¿De qué modo empezaré
sin que su cólera estalle?)

DIEGO

(En tono amenazador.)
¡Elena!

ELENA

Si estoy callada.

DIEGO

¿Te vas?
(Reprimiéndose.)
¿Tendré que sacarte
de aquí?

ELENA

Si no voy a hablarte...
Descuida, no diré nada.
(Pausa corta.)
¡Tú quedarás satisfecho
si el alma hablara sin voces!
Y... ¡cómo no me conoces
si me tienes en tu pecho!

DIEGO

(¡Y yo escucho!...)

ELENA
Di la pena,
el error que te fascina.

DIEGO
(De este modo se camina
a la infamia.) Vete, Elena...

ELENA
Pues dime... si es tu deber.
Hablemos... Yo te prometo...
Si Dios no quiere secreto
entre marido y mujer;
sólo la muerte, ten calma,
rompe obligación tan fuerte.
¡Mientras no llega la muerte
los dos se deben el alma!

DIEGO
¡Pues bien!
(Dirigiéndose al fondo.)

ELENA
(Cogiéndole de un brazo.)
¡Oh!

DIEGO
(Aparentando calma.)
No has de decir
nada que mi intento tuerza.

ELENA
Tendrás que usar de la fuerza
si no me quieres oír.

DIEGO
¡Aparta!...

ELENA
Pues ¿no has oído
que soy tu mujer?

DIEGO
¡Oh, sí!
Ya lo sé.

ELENA

¿Tan mala fui
que lo sientes? ¿No lo he sido
atenta siempre a tu amor,
a tu llanto, a tu placer?
¿Y no he de ser tu mujer
para tratar de tu honor?

DIEGO

¡No grites!

ELENA

Bien, eso sí.
Yo te hablaré como quieras,
pero habla.

DIEGO

No consideras
que por mi honor y por ti
me callo? ¿No has advertido,
en medio de tu despecho,
que el hombre de cuyo pecho
eterno huésped has sido,
que en sus burlas y sus veras,
en sus virtudes y faltas,
pensaba... con voces altas
para que tú las oyeras,
una vez que se ha propuesto
a tu vista enmudecer,
muy dura tiene que ser
la mordaza que le has puesto?
¿No ves que este acusador
silencio que te exaspera
es la fineza postrera
que puede hacerte mi amor?
¿Y no adviertes que en seguida,
si te descubro mi pecho,
tendré que decir: «¿Qué has hecho
de mi honor y de mi vida?»?
¡Un hombre a ti se presenta
y en solo un día!

ELENA

¡Oh! ¿Tú crees...?

DIEGO

Basta. Si hablar de esto... es
encenagarse en la afrenta.
Déjeme usted, pues me vende...

ELENA
¡Oh!...

DIEGO
Conservar todavía
la parte de la honra mía
que sólo de mí depende.

ELENA
Oye y sabrás de qué modo
ha entrado.

DIEGO
¿Y quién lo citó?

ELENA
¡Yo misma!... Calla, que yo
quiero decírtelo todo.
¡Calma! Tuvo la osadía
de hablar de amores conmigo...

(Movimiento de ira en DIEGO.)

Oye y verás cómo digo...

DIEGO
¿No sigues?

ELENA
¿Qué te decía?

DIEGO
(Con sarcasmo.)
¿Ya no atinas?...

ELENA
¡Dios bendito!...
Cuando tu voz me condena,
¿también que me ahogue la pena
es señal de mi delito?
¡Diego, que de esta manera
me trates!...

DIEGO

Di..., pierde el miedo.
Ya te escucho. (Ya no puedo
dejar de oírla, aunque quiera.)

ELENA

Me habló... Ya te dije... En fin,
antes que yo respondiera,
me suplicó que saliera
a la reja del jardín.
Dije que sí, mas, ¡por Dios!,
para que fuera Paulina
en mi lugar. Tú imagina...
La venganza de las dos;
el escarnio del que infiel...

DIEGO

¿Y ella supo...?

ELENA

Sí; y se aleja
de aquí y estaba en la reja
esperándole; mas él
detenido se quedó
sin duda al salir la gente
y, ¿lo creerás?, de repente,
¡aún tiemblo!, aquí apareció.
Volviste tú, ¡tan de prisa
nos quiso vengar el cielo!,
y arrastrando por el suelo
se escondió bajo la mesa.

DIEGO

(¡Oh!)

ELENA

Lo demás tú lo sabes.
Si aún dudas...

PAULINA

¿Elena?

ELENA

¡Ah! Ven.

Escena XII

DIEGO, ELENA, PAULINA. PAULINA entra creyendo encontrar a ELENA sola. Al ver a DIEGO se para.

ELENA
Pregúntale, yo no he hablado
con Paulina. Indaga...

PAULINA
¿Qué?
(Ya comprendo.)

DIEGO
(Este consuelo
que me inunda, ¿puede ser
engañoso?)

ELENA
Dime: anoche
¿qué te dije?

PAULINA
(¿Qué diré?)

ELENA
Mira que no necesito
disculpas y mira bien
al hablar, que es la mentira
la que me puede perder.

PAULINA
Dijo Elena que a la reja
del jardín...

DIEGO
Basta, no des
más explicaciones...

ELENA
(Mirándole llena de gozo.)
¡Diego!

DIEGO

Perdóname.

ELENA

(Echándose en sus brazos.)

¡Ay! Otra vez
no dudes, por Dios... Te cuesta
muy caro y a mí también.

PAULINA

(Ya no habrá más pesadumbre
que la mía... Y el infiel
quiere hablarme. ¿Qué podrá
decirme?... No, que se esté
allí solo; y cuando pueda
salir sin que extrañen...)

DIEGO

¡Eh!...
Ya esto es otra cosa. Ahora...
Dejadme...

ELENA

(Alarmada.)
¿Qué vas a hacer?

DIEGO

No te apures. Nada. (¡Echar
de mi casa a puntapiés!...)

ELENA

¡Diego! (¿Que no he de salir
del peligro?) Mira, ten
prudencia. ¿Qué apetecías?
¿Vengarte? Pues ya te ves
vengado, y de una manera
bien cumplida. ¿Escarnecer
un don Juan? ¿Quién ha sufrido
un escarnio más cruel?
Y, en fin, aunque yo repruebo
como tú su proceder,
medita, Diego, que ha sido
estimulado tal vez
por la escena que los dos
aquí tuvimos ayer.

PAULINA

¡Ay Elena, que mil veces
yo lo he pensado también!

ELENA
(Mirando al armario.)
Y pues tienes que sacarlo...

DIEGO
¿Tú sabes...?

ELENA
Lo adiviné.
No me asustes, no me dejes
temiendo que ahora o después...
¿Quieres con mostrarle ira
echarlo todo a perder?
Muéstrale que haberle puesto
escarnecido a tus pies
no te ha costado siquiera
el más leve padecer.
Aparezca en tu sosiego
inalterable la fe
que me debes; y si anhelas
completamente vencer
y la más noble venganza
después de la más cruel,
pues es fuerza que le hables,
háblale, pero ha de ser
procurando de un malvado
hacer un hombre de bien.

PAULINA
¡Hazlo por mí..., porque Dios
te dio tan buena mujer!
(¡Ah!... Ya siento...)
(Dirigiéndose a la puerta que conduce a la calle.)

Escena XIII

Dichos, GIL.

GIL
(Bajo a PAULINA.)
Señorita,

me ha dicho Pedro que aquel
caballero...

PAULINA

Que al momento
venga aquí, ¡volando!

GIL

Bien.

Escena XIV

ELENA, PAULINA, DIEGO, SEGUNDO.

SEGUNDO

(¿Me atreveré?... Ya parece
más blando.)

PAULINA

(Volviendo a DIEGO.)

Si ahora que cree
que su afrenta y todo el mundo
se ha de volver contra él,
tú llamas a su conciencia
con tus palabras y él ve
que renace su esperanza
del angustioso tropel
de sus males, ¿qué ocasión
más propicia para hacer
que eterno arrepentimiento
le regenere?

ELENA

(Aparte a DIEGO.)

Ya ves...
Ella le adora...

PAULINA

Pensaba
su memoria aborrecer,
te lo juro; mas si tú
le haces bueno, le querré.
¿Por qué ha de ser imposible
que se enmiende? No lo es.

Él no es tonto, y el ser malo
me parece la sandez
más grande.

SEGUNDO

(Enternecido.)

(Sí... ¡Pobrecita!...

Dios te pague el interés...)

PAULINA

¿Sí? ¿Le hablarás?

DIEGO

¡Quiera el cielo

que en eso estribe tu bien!

Idos...

PAULINA

No, si está en mi casa.

ELENA

¡Ah!

DIEGO

¿Cómo?

PAULINA

Sí, yo mandé

a un criado... mientras tú

leías aquel papel...

Y quiere hablarme, y le he dicho

que venga y creo conocer

(Escuchando.)

sus pasos... y viene...

DON JUAN

(Entrando con resolución.)

¡Si esto

es probar mi intrepidez!...

(Se queda en el fondo.)

Escena XV

ELENA, PAULINA, DIEGO, DON JUAN, SEGUNDO.

PAULINA
Aquí está.

ELENA
Diego, por Dios...

DIEGO
Descuida.

(PAULINA pasa al fondo a hablar con DON JUAN.)

SEGUNDO
(¡Conque éste es!...
(Por DON JUAN.)
Y nada sabe.
(Mirando a DIEGO.)
Y yo estoy
en buen lugar. ¡Oh, placer!...)
(Pasando al lado de ELENA.)
¿Vecinita?...

PAULINA
Ya lo sabes.
Quisiste hablarme; pues bien,
habla con Diego.

DON JUAN
¿Es posible?...

PAULINA
Nada tienes que temer.
Elena y yo conseguimos...

DON JUAN
¡Elena y tú!...

PAULINA
Habla con él.

DON JUAN
(¿Qué es esto?)

PAULINA
(Suplicante.)
Salid.

(ELENA examina con recelo a DON JUAN.)

DON JUAN

(¿Qué quiere darme a entender
su mirada?)

(Por ELENA.)

ELENA

(¡Quiera Dios
que me engañe!...)

SEGUNDO

¿No sabré,
vecina, qué significa
lo que pasa?

ELENA

Venga usted.

Escena XVI

DIEGO, DON JUAN. Pausa.

DIEGO

(Ya que el lance se ha venido...)

DON JUAN

(¡Acabemos de una vez!)
Yo...

DIEGO

Silencio. Lo sé todo,
don Juan. ¿No lo he de saber
si hasta hay en mi casa muebles
que se hacen lenguas de usted?

No tema usted que pretenda
humillarme. No, al revés...

Usted se sorprenderá...

y yo me alegro, porque
sorprender a los don Juanes
me causa mucho placer.

Ya ha probado usted la copa
del escarmiento... Pues bien,

escarmiento sin enmienda
es árbol sin fruto, es
dolor sin bálsamo. Y quiero
conseguir que el hombre infiel
que halló escarmiento en mi casa
halle la enmienda también.
Don Juan, nada ha sucedido,
y nadie lo ha de saber.
Fue de noche, hubo tinieblas,
salió la luz y se ve.
Esa niña, esa infeliz,
única rosa tal vez
que ha brotado en su camino
y no han hollado sus pies,
ya sabe usted que le adora;
que mi honrada sencillez
pidió su mano y yo creo
que, al tratarla con desdén,
usted, aun más que con ella,
consigo mismo es cruel.
¿Quiere usted que Elena y yo
seamos padrinos?

(DON JUAN quiere hablar.)

Después...
que usted pruebe con las obras
que es digno de tanto bien.
Antes de llegar al puerto,
cual sospechoso bajel,
debe estar en cuarentena
hasta que seguro esté
y los médicos del alma
patente limpia le den.

(DON JUAN quiere hablar.)

Aquí se queda usted solo;
quiero dejar en el fiel
su decisión, sin que nada
la violente. Si usted cree
que puede su corazón
dignamente responder,
nos llama y... buenos amigos
le darán el parabién.
Si usted vacila, se va;

se va para no volver.
Piense usted que este momento
decisión de muchos es.
Si hoy dice usted: «Es temprano»;
mañana tarde ha de ser.
Conque, abur. Éste soy yo.
Veremos quién es usted.
(Vase segunda derecha.)

Escena XVII

DON JUAN. Permanece un momento en profunda meditación; poco a poco va asomando a sus labios una sonrisa maligna.

DON JUAN

Sí, no hay duda: todo ha sido
obra de Elena, que bien
su mirada al despedirse
lo quiso dar a entender;
y aun Paulina me lo dijo
con su sandia candidez.
¿Es sueño? Me da una cita
y apenas pongo aquí el pie
vuelve Diego; me conoce
y me tiene en su poder
y me encierra, y cuando pido
desesperado un cordel,
ella, sólo con pretexto
de Paulina y de su bien,
amansa las tempestades
y, aprovechando el revés,
aún me coloca en mejor
posición que me encontré.
(Ebrio de gozo.)
¡Oh, fortuna! ¡Me debías
desquite, por tanta hiel
como he tragado!... A la niña
puedo entretenerla un mes
un año... ¡Oh, dicha!... Aquí mismo
dos letras escribiré,
(Saca una cartera, rompe una hoja y escribe.)
y sepa Elena al instante
que estoy al cabo... Eso es.
(Acabando de escribir.)

Ya de acuerdo, se las doy
al descuido... Llamaré
corriendo, no diga Elena
que he tardado en comprender...
(Tira del llamador de la derecha.)
y los otros que vacilo
(Con sarcasmo.)
para aceptar el Edén.

Escena XVIII

DON JUAN, PAULINA, ELENA, DIEGO, SEGUNDO.

PAULINA
¡Juan!

DON JUAN
¿Dudabas?...

PAULINA
Consumida
estaba por la impaciencia,
temiendo que tu conciencia
permaneciese dormida.

DON JUAN
Pues ya ves...

PAULINA
Sí, ¡ya florece
mi esperanza!

DON JUAN
Agradecido
les estoy...

DIEGO
(Desde la puerta a ELENA.)
Ha respondido
a mi voz.

ELENA
Así parece.

PAULINA
¿Ves qué buenos?

DON JUAN
Sí, ya veo
su interés, y ellos verán
que agradezco...

PAULINA
Ven...

SEGUNDO
¿Don Juan
va a casarse? No lo creo.

DON JUAN
Pido a usted, si le ofendí,
que olvide...

DIEGO
Ya basta.

DON JUAN
Y ruego
también a Elena que...
(Pasa a su lado.)

PAULINA
¡Ay, Diego,
qué alegre me tienes!

DIEGO
¿Sí?

PAULINA
¿Conque serás el padrino?

DIEGO
Ya veremos de qué modo
se porta.

DON JUAN
(Bajo a ELENA.)
Señora, todo
lo comprendo, lo adivino.

ELENA

Yo me alegro, si adivina...

DON JUAN

Este papel es testigo.

(Le entrega el papel y vuelve a hablar con DIEGO y PAULINA.)

ELENA

(Leyendo el papel.)

«Comprendo el plan y lo sigo,
entreteniendo a Paulina».

(¡Interpreta este momento!...

¡Jesús, qué infame cinismo!

¿Quién pudo hacer de sí mismo
un escarnio más sangriento?)

¿Diego?

(Llamando a DIEGO, que habrá pasado al centro a hablar con SEGUNDO.)

DIEGO

¿Qué tienes? Estás...

ELENA

Calla, lo vas a saber.

¿Me das palabra de hacer
lo que te diga y no más?

DIEGO

Sí.

ELENA

Mira.

(DIEGO al leer el papel hace un movimiento de indignación.)

Ni indignación

merece; ¡ni aun tu desprecio!

Tú déjame a mí.

DIEGO

¡Qué necio

he sido!... Tienes razón.

Sólo me queda el afán
de no verle.

ELENA

Pues domina

hasta ese afán. A Paulina
dale ese papel. ¿Don Juan?

(DON JUAN se acerca muy solícito a ELENA. DIEGO pasa al lado de PAULINA.)

¡Si algún espejo brillante
para verse el alma hubiera,
más castigo no le diera
que ponérselo delante!

DON JUAN
(Confundido.)
(¡Oh!)

DIEGO
(Conteniendo un movimiento que hace PAULINA al leer el papel.)
Ni enojo, ni desdén.

PAULINA
Nada. Todo es excusado.
No es tan fácil de un malvado
hacer un hombre de bien.

SEGUNDO
(¿Qué es lo que pasa?)

DIEGO
(¡Éstos son
los amantes!)

DON JUAN
(¡Oh, qué tormento!
(Mirándole con miedo.)
¿Si Diego...?)

DIEGO
Sí, ¡qué talento,
don Juan, y qué corazón!
(Señala la puerta de la calle.)

DON JUAN
(Un dolor nuevo me aflige,
me aterra y me hace cobarde.)
¡Paulina!...

(Entra GIL.)

PAULINA
¡Don Juan, es tarde!
¡Por allí!
(Señalando la puerta de salida.)

SEGUNDO
(¡Si yo lo dije!)

Escena XIX

DIEGO, ELENA, PAULINA, SEGUNDO y GIL.

PAULINA
(A ELENA.)
¡Oh, gracias!

SEGUNDO
(Nadie del mundo
ya entra aquí. Yo sólo y fijo...)

GIL
Señor, llorando me dijo
la mujer de don Segundo
que no le deje *usté* un hueso
en su lugar.

DIEGO
¿Y por qué?

GIL
¡Toma! Porque le conté
el suceso...

DIEGO
¿Qué suceso?

GIL
Que atrevido y zalamero...
Lo que anoche dije aquí...

DIEGO
¿Hablabas por ése?

GIL
¡Sí!

DIEGO
¡También Segundo!

GIL
¡El primero!

DIEGO
¡Siga la limpia!... ¿Eh?
(Llamando a SEGUNDO.)

SEGUNDO
¿Qué pasa?
(Pasando al lado de DIEGO.)

DIEGO
Tu esposa espera anhelante...

SEGUNDO
¿Sí? Voy...

DIEGO
Dile que al instante
que tú vuelvas a mi casa,
cumpliré lo que me tiene
prevenido.

SEGUNDO
¿Pues qué asunto...?

DIEGO
Ella dirá.

SEGUNDO
Vengo al punto.

DIEGO
Bien.

SEGUNDO
Abur.
(Vase.)

GIL ¿A que no viene?

Escena XX

ELENA, PAULINA, DIEGO, GIL.

ELENA

¿Y tú serás infeliz
porque te he librado...?

PAULINA

¡Oh, no!
Este papel arrancó
mi cariño de raíz.
Tú rompiste mi cadena.
(Tomándole una mano.)

DIEGO

(Tomándole una mano.)
¡Y consolaste mi afán!

ELENA

(A PAULINA.)
Nada esperes de un don Juan.
(A DIEGO.)
¡Nada temas de tu Elena!

FIN